



OS[US

Revista
Año VIII - N. 32
Diciembre 1976
20 Ptas

canarias

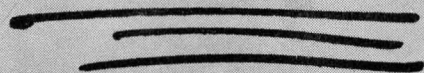


OSCLIS

o deese

Felia

Navidad



PIES DE FOTOS

PORTADA.— Superior: Baile típico en el pueblo canario. Juana de Vega, profesora de peluquería durante muchos años, y participante en los Campeonatos Mundiales de Peluquería celebrados recientemente en la ciudad de Nueva York. En la foto, con el delegado de Sindicatos en la apertura del curso

el hombre canario



El alma de un pueblo, su entraña íntima y profunda, se va labrando a lo largo de los siglos como consecuencia de las circunstancias que a sus hombres les ha tocado vivir.

Para conocer a un pueblo, para descubrir las raíces de su peculiar forma de ser y de comportarse, es absolutamente necesario rastrear en su historia, conocer la relación de sus logros y frustraciones, de sus alegrías y de sus penas.

En el pueblo canario la historia ha sido un fuerte condicionamiento que ha marcado todas sus manifestaciones y que es necesario conocer para una auténtica comprensión de este pueblo y un acercamiento a su intimidad. Historia realizada en unas circunstancias geográficas determinadas, en unas islas...

La población canaria es el resultado de una mezcla de las más diversas razas, cuya vida ha sido un «estar al servicio de un señor». Esta situación hizo del canario un hombre con deseo de agradar, con una afabilidad natural, propia de esclavos. Produjo la socarronería para evitar el palo y una actitud de calma y resignación, algo fatalista, para los acontecimientos diarios. Las expresiones tan canarias como «¡cristiano, qué le vamos a hacer!, ¡aquí no vamos a vivir!» son una muestra de esta situación, reflejan una filosofía de la vida.

La gente canaria es por naturaleza amable, huye de la violencia y prefiere las soluciones cordiales. Es un pueblo abierto y generoso, le gusta la camaradería y posee un gran espíritu comunitario. Es capaz de esperar con confianza e incluso con poesía. El mar que le rodea tiñe su vida de sentimentalismo y ensueño, aunque no le aparta de su propia realidad, la que, como pueblo hondamente melancólico, sufre en lo más íntimo de su ser.

Ha sido un pueblo dominado e influido por gentes de fuera en lo económico, en lo cultural y en lo religioso. La economía canaria, siempre de monocultivo y de ca-

ra a la exportación, abocada a crisis periódicas, ha hecho del canario un ser acostumbrado al fracaso, al riesgo y a la inseguridad, lo que dio como resultado la desconfianza y el miedo a lo que viene de fuera.

Esta misma situación le ha hecho luchar, hacerse austero y sencillo y le ha impulsado hacia el exterior; ha roto su aislamiento, obligándole a emigrar.

Por ello, el canario es capaz de adaptarse a las más diversas situaciones, pero sin perder su canariedad íntima, su amor a la tierra y su deseo de volver a ella.

Se ha hecho más abierto, espontáneo, pero con un sentimiento profundo de intimidad que le hace guardarse las cosas suyas. El canario es más bien callado y reflexivo, de gran vida interior, posee escaso vocabulario y, en general, bajo nivel de cultura, lo que le ha llevado a un sentimiento profundo de inferioridad. Pero este complejo lo va superando a medida que sale de su aislamiento y va descubriendo sus valores personales.

El pueblo canario ha sido fraguado a través de una serie de contrastes, lo que hace que sea como «un encuentro de disposiciones distintas y, a veces, contrapuestas». La misma naturaleza de sus islas, llenas de contrastes inmensos, es un reflejo de su personalidad.

En síntesis, el hombre canario es un hombre amable y cordial, acogedor. Con una tendencia al servilismo por su complejo de inferioridad. Interior, reflexivo, sentimental, lo cual le lleva, a veces, a ser desconfiado con el que viene de fuera. Acostumbrado a emigrar como solución a su problema vital, pero amante de su tierra insular.

Nos planteamos un problema de tipo antropológico y cultural: ¿subsistirá esta cultura, esta manera de ser y de ver la vida del pueblo canario en sus verdaderos valores ante la invasión masiva de otros pueblos, otras culturas, otras maneras de ser, otros valores, tal como se está dando en estos últimos años?





tierra canaria

nicolás rodríguez peña

Las islas Canarias, encrucijada en las vías de comunicación de tres continentes, llamadas en la antigüedad "Las Hespérides" o las islas Occidentales, han sido prácticamente desconocidas hasta tiempos históricos bien recientes.

Incluso el estudio de su origen y la época de formación del archipiélago es, todavía, pese a la variedad de teorías sustentadas,

materia que se presta a muchas conjeturas, objeto de un incompleto conocimiento que, tal vez, no llegue nunca a saberse.

Pero, en la actualidad, todas las islas tienden a levantarse. Nos encontramos, según el parecer de los científicos, en un postrer y débil estadio de manifestaciones eruptivas, y las Canarias han conseguido ya plena insularidad, ya que grandes fondos, verdaderos

abismos oceánicos las aíslan del continente africano y entre sí, pudiendo decirse que no sólo el archipiélago se ha independizado ya definitivamente de Africa, sino que cada isla sigue, dentro del conjunto, una vida especial, con características en cierto modo propias.

Las islas, como barcos anclados en medio del océano, alejadas físicamente de la península

hispanica, durante gran parte de su historia, difícilmente comunicadas con ella, perteneciendo a un área geográfica distinta, han creado, indiscutiblemente, un tipo humano diferente. Pero es que, en forma de hablar, de comportarse, de organizarse, de divertirse..., casi puede decirse que cada isla es, a su vez, diferente y distinta de las demás. Aún más, todavía el tipo humano determinante del norte y sur, en cada isla, es igualmente diferente: su casa, su agricultura, sus oportunidades de trabajo y de lucha con la naturaleza son distintas también. Así no es extraño que cada isla forme una entidad específica, y que el concepto individualista, enraizado en el alma española, se haya fortalecido y desarrollado en ese espíritu y en la forma de ser del hombre de Canarias.

Por ello, a duras penas, toma conciencia en el alma de sus habitantes la idea de su regionalidad, que, rectamente entendida, tan fecunda podría y debería ser para lograr el alcance de las importantes metas que el desafío de nuestro tiempo presenta al archipiélago.

Alguien ha dicho que Canarias no tiene instinto regional y que cada isla es, a su vez, cabeza visible de su propia aspiración de futuro. Sin embargo, con ser esto así, precisamente una labor educadora y orientadora del espíritu del habitante de las islas, debería llevarle a la toma de conciencia de su necesaria interdependencia, de su imprescindible cohesión y de su esfuerzo coordinado para lograr altas metas de desarrollo.

El hombre canario tiene como características destacables las siguientes:

— Poder de observación agudi-

zado. Normalmente, no emplea muchas palabras para expresar una idea o conjunto de ideas. Prefiere definirse sintéticamente, con precisión casi matemática, lo que quiere decir, en un par de palabras, en una, si posible fuere. El hombre de las islas estudia, observa, medita a su interlocutor, no contesta apresuradamente, no se precipita en el juicio, espera...

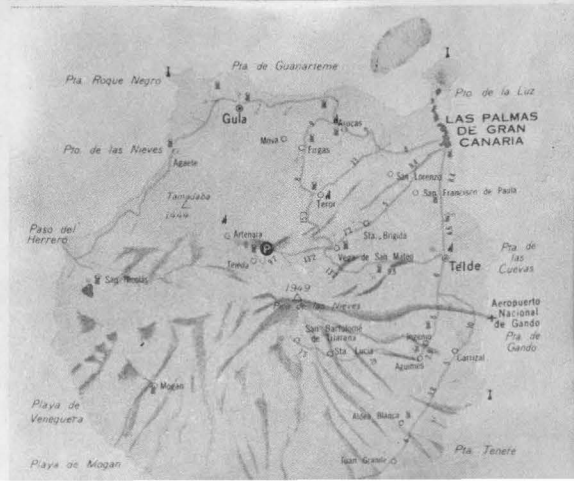
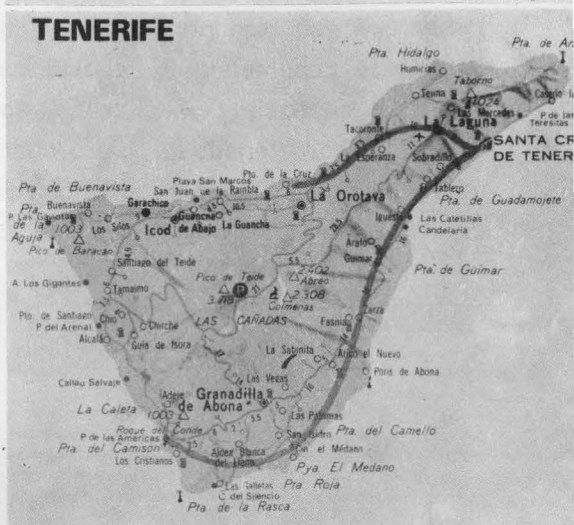
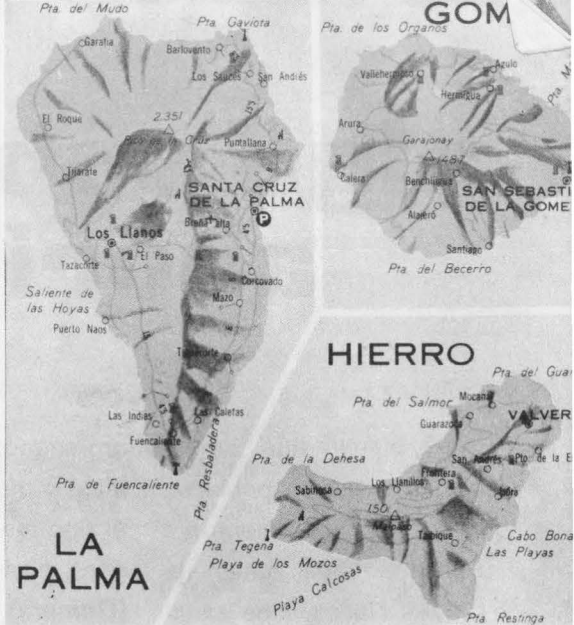
Esta facultad, innata en el canario, tiene un gran caudal de posibilidades, escaso margen de error, grandes perspectivas de acierto, especial facultad para la investigación.

— Reducido léxico a emplear. El canario, siempre el canario medio, utiliza pocas palabras del rico diccionario español. Como, además, constantemente, a través de la Historia, ha emigrado muchas veces, y por su geografía ha estado abierto a todas las influencias, tiene palabras de origen foráneo, singularmente americanismos.

— El canario, con infundada fama de indolente (aplantado, se le llama), ha tenido que ser un extraordinario trabajador a través de toda su historia. Su agricultura, fundamentalmente forma de su vida, ha tenido que buscar a grandes distancias la tierra y el agua, indispensables para el laboreo de su difícil orografía. Nunca ha encontrado cerca río alguno que le proporcionara el agua suficiente y ha tenido que transportar la tierra para hacer los cercados y terrazas, en los que ha laborado, con paciencia benedictina, hasta conseguir arrancar del suelo el premio a su esfuerzo continuo y abnegado.

N. R. P.

Profesor de Oscus



© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2018

A) REPASO DE LA HISTORIA

Nuestro pueblo empieza a incorporarse a la civilización a comienzos del año 1400. Las pocas noticias que de él se tenían estaban envueltas en mitos fabulosos que se encarnaron en nombre como Islas Afortunadas, Campos Elíseos, Jardín de las Espérides.

Este primer siglo de nuestra historia nos revela de modo muy tenue la vida de las gentes que habitaron las islas desde no se sabe cuándo.

Unos pueblos primitivos que no conocían la escritura y que, por lo mismo, daban especial valor a la palabra. Siete islas, que tenían que aceptar ser separadas y, por tanto, enfrentarse cada una por su cuenta a la lucha por la vida. Sus escasos recursos satisfacían las necesidades más primarias; en formas muy rudimentarias recolectaban habas, frutas silvestres, leche y carne de cabra; producían gofio, licor de palma, redes de junco, gánigos de barro y simples instrumentos bélicos para defenderse.

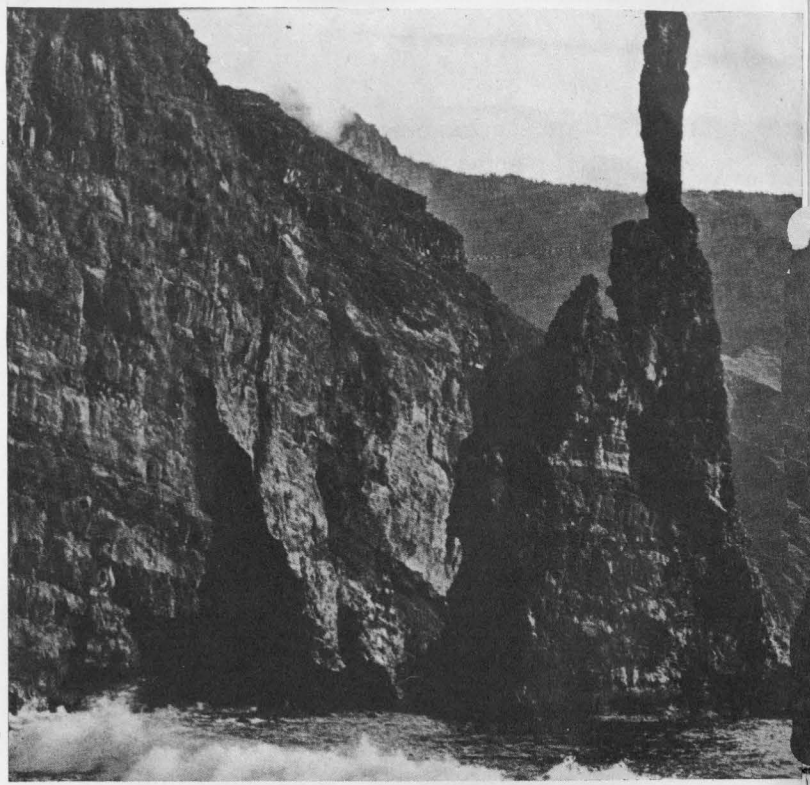
La comunidad se organizaba social y políticamente según la experiencia les iba haciendo comprender. En el siglo de la conquista cada isla tenía su organización: Lanzarote, gobernada por el príncipe Guardarfía, descendiente del gran Zonzamas; Fuerteventura, dividida en dos reinos por mitad: el príncipe Maxorata se llamaba Guize y el de Jandía, Ayoze; Gran Canaria, reducida a la unidad por Andamana al casarse con Gumidafe, caudillo de Gádar, está dividida también en dos partes en la segunda mitad del siglo y gobernada —cuando la conquista— por Tenesor Semidán y Doromas, Guanartemes de Gádar y Telde, respectivamente; La Palma es un mosaico de doce reinos, entre los que sobresale el de Aceró en la caldera de Taburiente, cuyo jefe es el valiente Tanausú; Tenerife tiene al frente nueve primos descendientes del Gran Tinerfe, entre los que sobresale el noble Bencomo; La Gomera está gobernada al final del siglo XIV por Amalaguyve, pero en tiempos de Bethencourt está dividida en cuatro partes; el prin-

cipe de la isla de Hierro era Armiche, que llegaría a ser esclavizado.

Casi un siglo costó a Castilla reducir la libertad de estas gentes. En la primera década de 1400 fueron fácilmente dominadas las islas de Lanzarote, Fuerteventura, Gomera y Hierro por el francés Juan de Bethencourt, que las somete al rey de Castilla, Enrique III. Las tres islas restantes fueron con frecuencia atacadas y otras tantas defendidas por sus valientes dueños. El espíritu que les animaba podría estar expresado en las palabras de Doramas a sus soldados cuando iban a emprender la batalla de Guinguada: «Este puñado de extranjeros que veis ahí encerrados es aquella misma casta de hombres crueles que inquietan y perturban porfiadamente nuestra patria cien años hace y a quienes en más de doce batallas hemos vencido. Son aquellos que tuvimos presos en el cerco de Gádar como sardinas en las mallas de junco y cuyas fortificaciones demolimos en Gando. Son aquellos que siempre nos han hablado de un Guanarteme poderoso, que los envía a robar nuestra tierra, y de una religión santa que no los hace mejores que a nosotros. Ya es tiempo que acaben de salir bien escarmentados de su locuras y deponer para siempre nuestra libertad, nuestras mujeres y nuestros al abrigo de la insolencia.»

Juan Rejón comienza en Gran Canaria la conquista en 1478 y la termina Pedro de Vera en 1483 en el reducto de Ansite. Alonso Fernández de Lugo agiliza las campañas de La Palma y Tenerife en 1492 y 1497, respectivamente. Concluía el siglo XV con la sumisión completa de las siete islas. Los Reyes Católicos eran los monarcas de España.

Desde este momento el pueblo canario es desposeído de sus tierras, que, por reales decretos, pasan a los militares y protectores de la conquista. Las gentes que nacieron en esta tierra quedaron reducidos a siervos de los nuevos señores y en muchos casos a esclavos vendidos en el Mediterráneo. Tan sólo unos pocos entre los nobles pudieron recuperar



una parte de sus tierras. Los que quedan, que no son pocos, sobre todo en la isla de Gran Canaria, y no recibieron las tierras, hubieron de soportar un duro y penoso trabajo talando montes y matorrales, cegando pantanos y fabricando los primeros cultivos.

Pero este pueblo no se someterá fácilmente a sus dueños actuales. En El Hierro matan al gobernador, Lázaro Vizcaíno. En La Gomera matan también a Hernán Peraza, por lo que fueron duramente reprimidos por el gobernador de Canarias, Pedro de Vera. En Lanzarote se rebelan contra Maciot y después contra Diego de Herrera, quien antes sufrió una sublevación en Fuerteventura; también en Gran Canaria, en 1484, se rebelan los naturales.

Durante toda su historia dos naciones principalmente van a imponer el control al archipiélago: Inglaterra desde la economía y España desde la política. Estas dos potencias van a señalar un ritmo a las islas, por lo que en lo económico y en lo político seremos un pueblo colonial a lo largo de más de cuatro siglos.

Nuestra producción económica, que asume las características de la economía europea de la época será determinada en el exterior para satisfacer al exterior en régimen de monocultivo, régimen que originará las crisis periódicas que harán caer sus

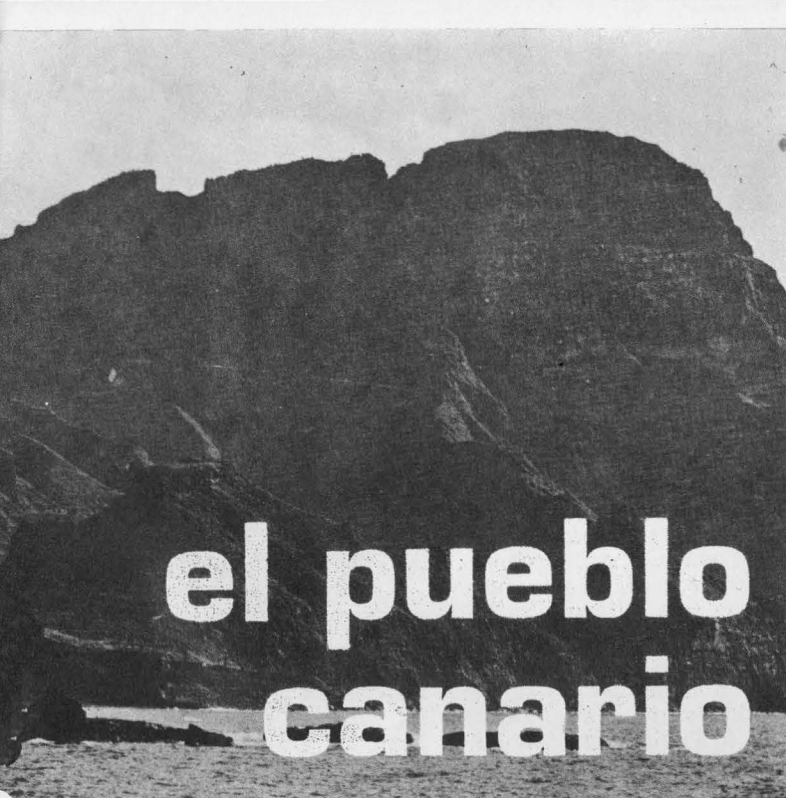
golpes sobre los más pobres de nuestro pueblo.

Desde el punto de vista político, las islas tienen dos tipos diversos de organización: las islas de señorío —las cuatro primeras conquistadas— y las de relleno —las tres últimas—; en éstas se nombran gobernadores, se crean alcaldes, se organizan administrativamente las ciudades; en la primera un señor feudal las gobierna.

El azúcar fue el primer cultivo que se importó. Lo trajeron los portugueses y con la caña vinieron también con ellos como maestros de cultivo e ingenios. El pueblo canario curvó su espina sobre las tierras del norte de Gran Canaria, donde principalmente florecieron las cañas. Como el trabajo era mucho, hubo que incorporar a esclavos traídos de Berbería.

Comenzaron entonces a venir los comerciantes de Florencia, Flandes, etc. Así desde estos primeros momentos del siglo XVI la población canaria está compuesta de una pequeña clase de terratenientes, de una burguesía comercial, también pequeña, y de un gran campesinado agrícola: los más desposeídos serán los naturales de las islas y los esclavos. «La esclavitud fue una de las instituciones que más arraigaron en las costumbres.»

Si en la parte material adelantaban las islas, en la parte intelectual arras-



el pueblo canario

traban una vida miserable, no teniendo los niños otro medio de instrucción que las nociones elementales, que recibían en la iglesia.

En estas pequeñas islas había ya nobles y plebevos; los unos disfrutaban de todos los privilegios reservados a la aristocracia, los otros, condenados a perpetua servidumbre, sin llegar a constituir una clase media donde refugiarse. Era entonces la educación literaria tan difícil de alcanzar como sumaria y limitada: el nivel de la instrucción isleña ocupaba en aquel siglo (finales del siglo XVI) un lugar inferior. La agricultura, la industria y el comercio permanecían estacionados por falta de personas inteligentes y emprendedoras que les diesen impulso.

La caña puede ser aclimatada también en las nuevas colonias americanas y allí van los canarios a plantarla. A medida que aumentan los cultivos americanos decrece el mercado canario y a mediados de siglo nuestra producción decae totalmente. Gracias a que los vinos habían venido siendo introducidos poco a poco y la crisis del azúcar no afectó tanto a nuestro pueblo.

La isla de Tenerife hace el relevo. En el norte, principalmente en Garachico, los vinos comienzan a producirse para venderse a los mercados del Atlántico norte y en las colonias americanas españolas, portuguesas e inglesas. Los famosos vinos de mal-

vasía se vendían con esplendidez en los mercados de Inglaterra.

Pero la crisis de los vinos no tardó en aparecer. Las causas serán ahora de tipo administrativo: la Casa de Contratación de Sevilla lucha hasta conseguir la desaparición de los vinos canarios en los mercados de su jurisdicción; cuando Portugal se independiza de España desaparecen los mercados portugueses; en Inglaterra, primero por el Acta de Navegación y después por la Ley de Monopolio, termina de avinagrar el sabroso caldo canario. El derrame de Garachico —arroyo de vinos por las calles— fue una manifestación pobrísima de la situación económica y psicológica a que fue reducido el campesino de los vinos.

El pueblo sufre a lo largo de este siglo XVI epidemias, sequías e invasiones y protagoniza algunas sublevaciones. Los acontecimientos principales son: la constitución de la Audiencia de Las Palmas por el emperador Carlos V y doña Juana en 1526 y la defensa de la isla de los ataques del inglés Drake, que tiene que retirarse. Celebraron esta victoria el 6 de octubre de 1595. No sucedió lo mismo en el ataque de Van der Doels, que, en 1599, produce horribles devastaciones en la isla de Gran Canaria.

En el siglo XVII se introducen dos cultivos que serán la base de la alimen-

tación canaria: la papa, importada del Perú, y el millo, procedente de Méjico.

En todo el siglo aparecerán muchas obras históricas, entre las que sobresalen la de Abreu y Galindo y la de Marín y Cubas. Contribuyen algo a la mejora intelectual del país los colegios de los jesuitas, que abren las clases de primera y segunda enseñanza.

La crisis que trajo consigo el hundimiento de los vinos fue muy dura y produjo un estado general de pobreza ravando en la miseria y el hambre. La única salida posible fue la emigración y los canarios embarcaron a Argentina en condiciones inhumanas por las que murieron muchos en la travesía y otros quedaron endrogados con los armadores, teniendo que trabajar para ellos durante años, hasta que pagaron el precio del viaje. Fue también una crisis larga, desde finales del siglo XVII a finales del XVIII. A principios de este siglo los controles de aduanas agudizan la situación. En 1775 empeora de tal forma que una pipa de vino llega a los puertos de América con un recargo del 250 ó 300 por 100. En el último cuarto de este siglo Carlos III concede la libertad de comercio entre España y América y así se esclarece el panorama, pero el pesimismo, ya crónico de los canarios, se añade a la competencia de las restantes provincias españolas, que se acogen también al Reglamento de 1778.

De estos mismos años son los ataques de los ingleses, que coinciden con las luchas de Gibraltar, dado a gestas heroicas, como la batalla de Tamasite y el Cuchillete, de los majeros contra los ataques ingleses en 1740 y en 1790, con el valeroso rechazo a Nelson en Tenerife.

En este siglo merece destacarse el papel que jugó el obispo Cervera en la creación del seminario (tan beneficioso para la cultura de algunos) y la creación de dos sociedades económicas, la de Amigos del País en Las Palmas y en La Laguna. Estas, junto a la de Santa Cruz de La Palma, creada poco después, contribuyeron grandemente al adelanto

de la agricultura y a los inicios de la industria. Cercera, antes de marcharse, instaló dos imprentas, una en Gran Canaria y otra en Tenerife y puso la primera piedra del Hospital de San Martín.

Conviene hacer notar también la aparición de la gran obra de Viera y Clavijo, los conatos por fundar la Universidad de La Laguna, la aparición del primer período en 1785 y la obra del escultor gran canario Luján Pérez.

Pero la enseñanza primaria continuaba arrastrando una triste y raquítica existencia.

En estas fechas se han concedido quince títulos de marqués, cinco de conde y uno de vizconde. Los más conocidos entre nosotros son: el marqués de la Florida, concedido en 1685, y el conde de la Vega Grande, en 1777.

Han pasado casi tres siglos y no podemos olvidar a las islas más pobres. Fuerteventura principalmente sufrirá el hambre cada diez o quince años. Sus tierras fértiles darán frutos de cereales en cantidades fabulosas cuando las cosechas sean buenas, pero como las sequías se repetirán de cuando en cuando el hambre se apoderará de sus gentes, sometidas a un par de señores.

A finales de este siglo XVIII se inicia el despegue de una nueva prosperidad. En el orden de los servicios públicos juega gran papel el corregidor don Vicente Cano. En el orden de los servicios generales, se habilitan los puertos de las principales islas, se crea el consulado de comercio en La Laguna, se reactiva el tráfico con América, se intensifica el comercio de la papa y las «islas menores» exportan en más cantidad a Europa barrilla y orquilla. Todo este desahogo viene empujado por la libertad comercial decretada por Carlos III, influido por las corrientes liberalizadoras de Europa. Pero si las medidas proteccionistas de 1820 logran no imponerse en Canarias gracias a las gestiones de algunos representantes de la burguesía, no sucede lo mismo en 1841. Son años éstos otra vez de sequía, hambre, cólera y de muertes cuantiosas. En el año

religiosidad del pueblo canario

¿Cómo vive el pueblo de Dios, la Iglesia, en Canarias? ¿Qué respuesta ha aportado y está aportando a esta problemática y cómo está llevando a cabo su misión evangelizadora? Después de una mirada histórica sobre nuestra Iglesia en Canarias, tratamos de hacer un análisis de la realidad actual de esta Iglesia, subrayando primero sus aspectos positivos, y luego, los problemas y situaciones negativas que se han de superar.

A) ALGUNAS NOTAS DE LA HISTORIA DE LA IGLESIA EN CANARIAS

Ha de observarse la dificultad especial de una historia de la Iglesia. Esto que se presenta aquí son sólo unos trazos para ser enriquecidos.

No se pretende, al igual que en la historia del pueblo canario, una mera sucesión cronológica de los hechos, sino un esfuerzo por captar su sentido, teniendo en cuenta también el carácter teológico, de fe, de la historia de la Iglesia. Interesa, pues, señalar las que podíamos llamar "etapas" de esta historia y las "constantes" que se descubren a lo largo de los cinco siglos de la joven Iglesia canaria.

I. Canarias precristianismo

Estaba llegando la Edad Media a su ocaso, cuando los isleños tuvieron sus primeros contactos con la religión católica. Resulta necesario situar al pueblo guanche en su religión natural, practicada durante siglos, que sirvió de base para su conversión al cristianismo.

Los guanches eran hondamente religiosos. Reconocían la existencia de un Ser Supremo, al que adoraban e invocaban en sus necesidades. Le llamaban Conservador, Grande y Sublime. Junto a El estaba Guayota, Señor de las Tinieblas, quien tenía su reino en el pico del Teide (Infierno).

Colocaban sus santuarios en lo alto de las montañas, por ser los lugares más próximos al cielo. Cercanos a los templos se elevaban los tamogantes o monasterios, donde vivían las haramiguadas o magadas, especie de vírgenes vestales o monjas, que gozaban de grandes privilegios. Eran las encargadas de realizar los ritos religiosos, que consistían en libaciones de leche y miel, por ser la principal riqueza que poseía el pueblo. Se realizaban en medio de bailes y cantos de enochas tristes.

Como uno de los principales males que siempre ha atacado a las islas es la sequía, existía un rito especial para implorar de Alcorac la lluvia. Bajaba el pueblo a la playa, llevando al frente a las haramiguadas, quienes azotaban las olas con hojas de palmera



pidiendo al Dios que cayera el agua sobre los pueblos sedientos.

Tanto los monasterios como los santuarios gozaban de inmundicia; en ellos se refugiaban los delincuentes y perseguidos por la justicia.

Existen diversas leyendas cristianas que cuentan la visita a las islas de varios santos, desde el siglo II hasta el VI de nuestra Era.

Así aparece la leyenda de San Avito, que, desde la Bética, vino a predicar a las Canarias. Según la leyenda, hizo tantas conversiones que los magnates del pueblo le empezaron a odiar y lograron su muerte. Más confusa es la noticia sobre San Bartolomé, que "predicó el Evangelio de San Mateo a los indios que se llamaban afortunados".

Por último, en el siglo VI se habla de una expedición de monjes irlandeses, al frente de los cuales iba San Borondón. Existe una descripción de ese viaje y, a través de ella, podemos descubrir la fisonomía de tres islas: la isla de las Cabras o Fuerteventura, la del Infierno o Tenerife y la de los Perros o Gran Canaria.

II. La conquista-evangelización de las islas. Siglo XV

Abandonamos la prehistoria y la leyenda, para meternos en las primeras noticias históricas.

En 1360 arribaron a las costas de Gran Canaria dos bajeles con tripulación mallorquina y aragonesa. Fueron vencidos y apresados por los isleños que los trataron muy humanamente en los primeros años de su cautividad. Entre ellos, había varios frailes franciscanos, que se dedicaron a la evangelización de las islas y fundaron cuatro ermitas: Santa Catalina, en los Arenales de las islas (el actual pueblo canario), la segunda, en San Nicolás de Tolentino, y otras dos, cuya situación no ha llegado hasta nosotros de manera precisa. Estos frailes fueron condenados a muerte y arrojados por la cima de Jinámar, apareciendo a los pocos días sus hábitos flotando en el mar.

Avisado el Papa Urbano V de la existencia de esta pequeña cristiandad, expide una bula en 1369, dirigida a los obispos de Tortosa y Barcelona, para que ayudaran a esta evangelización.

Pero hasta la llegada de los conquistadores a las islas, no se encuentran más noticias probadas del trabajo de la Iglesia católica en el archipiélago.

Siguiendo la costumbre de la época, junto a los guerreros venían sus capellanes, encargados de la evangelización de las nuevas tierras. Acompañando a Bethencourt, primer conquistador de las islas, llegaron dos capellanes: Pedro Boutier y Juan Le Verrier, quienes compusieron un catecismo sencillo, pero plenamente adaptado a los aborígenes.

Una vez entregado Lanzarote, su rey, Cuadarfia, pidió ser bautizado, tomando el nombre de Luis; tras él, siguió todo el pueblo. Lo mismo pasó en Fuerteventura, cuyos reyes tomaron los nombres de Luis y Alfonso.

En 1404 se traslada Bethencourt al continente, con el fin de realizar varias gestiones; entre ellas, solicitar del Papa la creación de un Obispado en Canarias. Eran momentos duros para la Iglesia, herida por el Cisma de Occidente. Bethencourt, siguiendo la tradición de su familia, hizo su petición a Benedicto XIII, el Papa Luna, quien expidió la bula de erección en Marsella, el 7 de julio de 1404, bajo el nombre de San Marcial del Rubicón, siendo su primer obispo; conocía el idioma canario.

Como consecuencia de esta actitud, el pontificado de fray Mendo de Viedma (franciscano) se caracteriza por sus continuas luchas con el gobernador, a quien interpretaron de injusta su actuación, defendiendo con brío y pasión la libertad de sus diocesanos, porque era un descrédito para el cristianismo, un envilecimiento de la humanidad y una mala actuación política.

Esta batalla fue heredada por su sucesor, fray Fernando Calvetos (jerónimo). Como el abuso en el comercio de los esclavos era muy considerable, publicó un decreto donde prohibía, bajo grandes censuras, tal exceso. Esta censura fue refrenada por el Papa en una bula, que prohibía, bajo graves penas, el cautiverio y malos tratos a los canarios; incluso dio dinero para su rescate.

Se celebraba por esas fechas el Concilio de Basilea, donde se debatió los derechos de los reyes españoles a la posesión de las Canarias, frente a las pretensiones portuguesas. Como la isla de Lanzarote ofrecía menos seguridad, el mismo obispo solicitó del Papa el traslado de la Diócesis a Gran Canaria, lo que fue permitido por medio de una bula expedida el 28 de agosto de 1435, con el nombre primero de Diócesis Rubicense Canariense, y luego de Diócesis de Canarias. Anteriormente, y sólo por unos seis años, el Obispado residió en Betancuría —Fuerteventura—, volviendo en seguida a Lanzarote.

El primer convento creado en las islas fue de franciscanos y estuvo en Lanzarote. De allí pasaron a fundar Betancuría. En dicho convento estuvo de guardián San Diego de Alcalá, quien parece que también quiso pasar a evangelizar Gran Canaria. Durante esta época fue cuando apareció la imagen de la Virgen de la Peña, Patrona de Fuerteventura.

Algo más tarde, reinando Acaymo en Güimar, apareció

la imagen de la Virgen de Candelaria. Todavía Tenerife no había sido conquistada, ni la isla, evangelizada.

Siendo obispo de Canarias don Juan Frías, se realizó la conquista de Gran Canaria. En su época, en 1485, se realizó el traslado del Obispado a dicha isla, concedido cincuenta años antes.

Tuvo encuentros con Pedro de Vera, por su crueldad con los canarios y gomeros, pidiéndoles que cambiara de conducta, si no quería incurrir en censuras eclesiásticas. Vera le contestó: "Padre Obispo, mucho os habéis desmandado contra mí; callad, porque si dais tanta libertad a vuestra lengua, os haré clavar un casco ardiente sobre vuestra cabeza". El obispo hubo de quejarse ante la corte y el conquistador fue relevado de su cargo.

Durante su mandato apareció la imagen de la Virgen del Pino en Teror.

Los Reyes Católicos concedieron a Frías el término de Agüimes, como Cámara Pontificia, con jurisdicción temporal y dominio directo, que duró hasta 1837.

Tengamos también en cuenta que a partir de este fin de siglo XV, realizada ya la conquista, pacificación y primera evangelización de las islas Canarias, empieza a estar ligada en su historia global y religiosa con el nuevo continente, que comienza ahora a partir de 1492, a ser colonizado y evangelizado.

Pero es justo reconocer la labor de "conciencia crítica" que en todo momento ejerció la Iglesia, ante los abusos de los "cristianos" conquistadores. Además, fue una Iglesia que se dedicó con empeño a la tarea de la evangelización, protagonizada por clérigos religiosos fundamentalmente.

III. Organización y consolidación de la nueva cristiandad

Concluida la etapa anterior, podemos caracterizar los siglos XVI, XVII y XVIII como un período de organización y consolidación de la Iglesia en la nueva cristiandad insular.

Aparecen los rasgos típicos de una Iglesia que se ha "afincado" o "plantado" en una nueva región: se celebran sínodos, con disposiciones disciplinarias y pastorales, se construyen y fundan iglesias y conventos, se regula el culto y la enseñanza del catecismo, aparecen los beneficios. Como otro rasgo de una auténtica plantación de la Iglesia, surge un seminario, el Clero "nativo" e, incluso, obispos naturales de las islas.

Es de destacar finalmente este período, que la poca instrucción que recibía el pueblo le llegaba de las Iglesias y conventos. La situación cultural del pueblo era dasastrosa y merece resaltarse esta labor

cultural de la Iglesia y su contribución al desarrollo del pueblo, si bien hay que decir, ateniéndonos a los datos más recientes, que los beneficiarios casi exclusivos de esta labor cultural de los eclesiásticos eran los nobles y burguesía naciente.

Coinciden los últimos años del siglo XV con don Diego de Muros. Apenas llegado a la Diócesis convoca un sínodo, el primero realizado en ella. En él se reguló la enseñanza de la doctrina cristiana, el orden y limpieza en las ceremonias del culto y otra serie de reglas necesarias para eclesiásticos y seglares. El buen resultado de este sínodo le hizo convocar un segundo antes de dejar las islas por su promoción al Obispado de Mondoñedo.

Fomentó la fundación de conventos. Así se levantaron los de Santo Domingo y San Francisco, en Las Palmas, y de San Francisco y San Agustín, en La Laguna. Promovió las obras de la catedral de Las Palmas, y se aprobó un plan para su construcción.

Siglo XVI. El tribunal del Santo Oficio de la Inquisición fue introducido en Castilla, el mismo año en que termina la conquista de Gran Canaria, en 1483. Al ser atraídos por el comercio de las islas judíos, moros, europeos, etc., se puso un inquisidor en Canarias. Al principio fue un tribunal dependiente de Sevilla, pero en 1504 se independizó. Durante el siglo XVI se realizaron diversos "autos de fe" en 1569, 1576, 1587 y 1591. Generalmente, los reos de la inquisición eran ingleses, flamencos, moriscos y algún judío converso o hechicera vergonzante.

Por medio de don Bartolomé de Torres llegaron a Las Palmas en 1566 los primeros jesuitas, pedidos por dicho Obispado a San Francisco de Borja. En este mismo siglo se fundan los agustinos en Las Palmas, y finalizando el siglo (1592), las monjas bernardas.

Los siglos XVI y XVII se caracterizan por el continuo nombramiento de obispos, que o no aceptan, o que renuncian, y nunca llegan a su sede, como don Antonio de la Cruz, que asistió al Concilio de Trento, fray Bartolomé Carranza, el famoso arzobispo de Toledo y Melchior Cano, también teólogo tridentino.

Por estas fechas, causó gran alegría en al isla la designación del primer obispo canario, fray Juan Peraza, hijo de los señores de Fuerteventura. Pertenecía a la Orden de Predicadores, pero nunca visitó su diócesis.

También en este siglo sufrieron las islas dos ataques de piratas muy importantes. La primera fue la invasión de Drake, que llegó a Las Palmas siendo la ciudad heroicamente defendida. Hasta el propio obispo, don Fernando de Figueroa, salió armado a la ca-

beza de los clérigos, abriendo las puertas de palacio para que se refugiara el pueblo.

La segunda, fue la invasión holandesa, 1599, realizando el obispo, don Fernando Ceniceiros, una acción semejante a la de don Fernando de Figueroa.

Siglo XII. Pasado el primer cuarto del siglo VII, fue nombrado obispo Cámara y Murga, quien, encontrando a su diócesis en un lastimoso estado, decidió convocar un sínodo diocesano. Hacía doscientos años que no se celebraba ninguno. Los sinodales de Cámara constan de cincuenta y una constituciones, divididas en varios capítulos, quedando con ellas derogadas los mandatos de los obispos anteriores. Visitó la diócesis y reedificó el palacio episcopal, quemado por los holandeses.

A mitad de siglo, una plaga de langostas asoló a la isla. Era en los tiempos de fray Juan de Toledo, quien, defendiendo su dignidad, tuvo que luchar contra la real audiencia de Las Palmas, ocupando durante un año la Capitanía General de San Pedro Mártir.

Al morir don Bartolomé García Jiménez, que había estado al frente de su diócesis veinticuatro años, aprovechando el momento de sede vacante, se levantó en los párrocos y el clero regular un ruidoso pleito, que tenía por origen la cobranza de la "cuarta funeral y sepultura de párvulos". El asunto llegó a tomar serias proporciones, incluso apelaron a censuras y excomuniones. Apaciguar los ánimos fue la tarea del siguiente obispo, don Bernardo de Vicuña.

A mediados de siglo, se fundan en Las Palmas otros dos conventos de religiosas: el de San Ildefonso, en 1651, con el obispo Murga, y el de Santa Clara, en 1664.

Siglo XIII. En 1735 se celebró un sínodo donde se decretaron diversas reglas necesarias en la época, como la obligación de que los maestros enseñaran el catecismo todos los sábados, y algunas curiosas, como la décima constitución, en la que se decía que se levantaba la pena de excomunión que se había impuesto a los que tomaban tabaco en las iglesias. Ocupaba la silla episcopal don Pedro Dávila y Cárdenas. Hizo una visita pastoral muy interesante.

El Santo Oficio continuaba su labor escrupulosamente, recibiendo delaciones y vigilando, sobre todo, la distribución y lectura de libros extranjeros. El Cabildo Catedral y muchos personajes ricos e ilustrados se opusieron a la Inquisición. Una de las personas más perseguidas por la Inquisición fue el ilustre historiador José de Viera y Clavijo.

Los jesuitas fueron expulsados de la diócesis en el año 1767.

Al obispo Cervera se deben

dos grandes realidades: una de carácter eclesial, el Seminario, fundado en 1777, según la mente del Concilio de Trento. Y otra de gran importancia para las islas: la promoción de las sociedades económicas de Amigos del País, a imitación de la creada en Madrid y otras capitales. Fue una gran idea para la ayuda de la agricultura, explotación del agua y la pesca sobre la vecina costa de África.

Tovira es una de las figuras más ilustres de la Iglesia española del siglo XVIII. Dio una nueva Constitución al Seminario de Canarias, dispuso reunión de los sacerdotes para celebrar las Conferencias Morales, potencia las obras de beneficencia iniciadas por Cervera. Hizo una visita pastoral a todo el archipiélago, dejando unos mandatos pastorales de gran apertura y renovación cristiana. Su gran amor a la Sagrada Escritura y su erudición relevante, dio a la diócesis unas grandes posibilidades pastorales. Instituyó por primera vez la Cátedra de Sagrada Escritura en el Seminario. Se preocupó por la enseñanza del pueblo, de manera que algunos bienes y alhajas se pusieron al servicio de esta obra, sosteniendo maestros y material pedagógico.

IV. La cristiandad cuestionada: siglos XIX y XX

Esa cristiandad que hemos visto esclarecerse en las islas, con todos los elementos característicos, se va a sentir ahora cuestionada, resquebrajada, en un proceso lento que llega hasta nuestros días. Se va operando una progresiva secularización de la cultura y de las instituciones sociales. es decir, se van saliendo del control eclesiástico o religioso. Y esta secularización, en muchos casos, reviste caracteres tremendamente hostiles contra la Iglesia y sus instituciones.

Se pueden marcar como fechas clave de este proceso secularizador y hostil a la Iglesia: las Cortes de Cádiz, de 1810-1813; el decreto de cierre de conventos, en 1836; la revolución de 1868, y la segunda República, en 1931. En 1813, las Cortes de Cádiz votan la abolición del Santo Oficio. El diputado canario don Antonio José Ruiz de Padrón decía: "El daño que la Inquisición ha hecho a la Iglesia y al Estado es incalculable. Ella no ha corregido las costumbres, no ha procurado la instrucción de los pueblos en la sólida y verdadera religión; se ha opuesto, ya por conveniencia, ya por política, a la instrucción de un pueblo digno de mejor suerte."

Aunque resurge de nuevo, fue por pocos años. En 1820 se terminó definitivamente con tan odiosa institución.

Desde otro punto de vista, es interesante resaltar la participación eclesial en las

Cortes constituyentes de Cádiz. De los cuatro diputados canarios, tres fueron clérigos: don Pedro Gordillo, natural de Gula; don Santiago Key y Muñoz de Icod, Tenerife, y don Antonio José Ruiz de Padrón, gomero, principal fustigador de la Inquisición.

El decreto de la exclaustración y cierre de conventos de 1836, fue también un rudo golpe a la Iglesia. Son exclaustrados los religiosos de Santo Domingo, San Agustín y Santo Domingo, de Las Palmas, y San Francisco, de Telde. La incorporación a la diócesis de los frailes que no emigraron y se secularizaron supuso problemas, que los sufrió el pueblo.

Fue anticlerical la revolución de 1868. En Las Palmas, los revolucionarios demolieron lo que quedaba en pie del convento de las bernardas. Los jesuitas vuelven a ser expulsados de la diócesis. Regresarán de nuevo con el obispo Marquina, en la primera década del siglo XX.

Otro tanto hay que decir de los tiempos de la segunda República.

El final del siglo XVIII y todo el XIX fue la época de la ilustración en las islas. Figuras destacadas fueron Luján Pérez, Gordillo, Ruiz de Padrón y Graciliano Afonso.

El peor enemigo fue la Inquisición, ya en decadencia moral.

El Seminario de Canarias era un verdadero foco de ilustración. Su influencia en la vida de Las Palmas y de las islas era, a principio del siglo pasado, considerable. Era, en 1804, el único centro de estudios del archipiélago. Esto explica que el Clero pesara tanto en la marcha de la sociedad.

Pero la ilustración llegó tan sólo a las clases altas. El pueblo siguió con su patrimonio de siempre: la miseria y la incultura. Una ignorancia religiosa enorme encontró el padre Claret, a mitad de siglo, al venir a Canarias.

El padre Claret estuvo en Gran Canaria poco más de un año, y varios días de paso en Tenerife y Lanzarote: desde marzo de 1848. Vino acompañando al obispo Codina.

Claret, de manera infatigable, recorre la isla, deteniéndose un mes entero en cada pueblo principal, misionando. Compose un catecismo especial para los canarios, que se utilizó en la Diócesis hasta diez años más tarde, en que el obispo Lluch impuso el Ripalda.

La división de la diócesis ocurrió en 1819. Por un Breve del Papa Pío VII, se creó el Obispado de La Laguna, para el grupo occidental de las islas. Aunque esta división quedó en suspenso por el Concordato de 1851, a los ocho años, se confirma definitivamente.

A partir de entonces, cada

diócesis ha seguido un camino diferente.

Otros nombres y hechos de este período

1. El obispo Verdugo, que fue el primer hijo de Las Palmas que ocupó esta silla episcopal, se destacó por su ayuda a obras públicas y asistenciales, sobre todo, el puente de su nombre, entre Vegueta y Triana, y por su radical oposición a la Inquisición, que consideraba anticristiana.

2. El padre Cueto, dominico, obispo de la diócesis desde 1891 a 1908. Con él vienen muchos religiosos y religiosas: Hermanitas de los Ancianos Desamparados, Siervas de María, Sagrado Corazón, Padres Paúles, Franciscanos, Cistercienses, Hermanos de las Escuelas Cristianas. Fue cofundador de una nueva Congregación: Las Dominicas de la Sagrada Familia, nacidas a partir de una comunidad de Hijas de Cristo Rey, que le acompañó en su venida.

3. Don Graciliano Afonso, nacido en Tenerife. Fue también diputado a Cortes, humanista y enemigo acérrimo de la Inquisición y del absolutismo.

4. Don Angel Marquina, obispo de los años veinte, agitados para el archipiélago. Celebra el primer sínodo después de la división de la diócesis.

V. La posguerra y el Concilio Vaticano II

Caracterizamos así todo el período anterior a nuestra situación actual, que ha de ser entendido a partir de esos dos fenómenos: la posguerra y el Vaticano II.

La proximidad de los hechos hace difícil el análisis objetivo. Con todo, nos aventuramos a hacerlo, como esfuerzo de comprensión del presente de nuestra Iglesia local.

VI. La posguerra y Pildafn

1. La posguerra en Canarias, igual que en el resto del país, supone una acentuación del régimen de cristiandad que hemos visto decaer en el período anterior. Se "sacralizan" nuevamente las instituciones sociales. A la misma guerra se le dio el carácter de "cruzada" religiosa. Florecen las organizaciones religiosas y vienen nuevas comunidades religiosas. El obispo monseñor Pildafn llena todo este período de guerra y posguerra: 1937-1936. Partiendo de la reflexión reciente acerca de su persona y obra, hecha pública durante los días siguientes a su muerte, podemos resumir: Descubrimos su ardiente preocupación por la educación de la fe de los canarios. El mal más deplorable para él fue, desde el principio, la ignorancia religiosa.

Celebró sínodo en 1947, de fuerte carácter catequético. También elaboró unos cate-

cismos especiales, que estuvieron en vigor durante su largo episcopado.

— Estuvo cerca de los pobres en los momentos difíciles de paro obrero, hambre y reconstrucción de la posguerra.

— Valentía en su predicación social. Profeta ante los graves problemas canarios.

— Lucha contra la inmoralidad desorbitada, sobre todo, en sus últimos años, como añoranza de una cristiandad perdida, contra Galdós, Unamuno y Pío Baroja.

— Preocupación por la santidad de la vida del Clero, al que tuvo sometido, con un autoritarismo excesivo. Pero, eso sí, con el ejemplo suyo por delante: modelo de austeridad, pobreza y obediencia a Roma.

2. El Concilio Vaticano II, que termina en 1965, ha supuesto para la Diócesis canaria una verdadera apertura a las vicisitudes y esfuerzos de renovación y actualización que recorren la Iglesia universal.

Se ha tomado conciencia de la nueva situación, mezclada de cristiandad y misión. Ha sido, y lo está siendo, la decisiva actuación de monseñor Infantes Frido, obispo típicamente posconciliar.

Pasando por alto la valoración de las situaciones y hechos recientes, que dejamos más bien para los apartados siguientes del Documento, queremos cerrar esta visión histórica con una mirada al futuro: la Iglesia canaria, se dice en muchos ambientes, está viendo llegar el momento de abordar su labor de manera más regional. Se lamenta la desconexión existente entre las dos diócesis. Y se habla de una posible desmembración de las Canarias, de la Archidiócesis de Sevilla (no tiene ningún sentido práctico en la actualidad), creándose nuevas diócesis canarias (serían cuatro: Tenerife, Gran Canaria, Hierro-Gomera, La Palma y Lanzarote-Fuerteventura), con un trabajo de estrecha corresponsabilidad a nivel regional.

Es el futuro de la Iglesia de Canarias, cuyos protagonistas somos nosotros, con el Espíritu de Jesús...

LAS CONSTANTES DE LA HISTORIA DE LA IGLESIA EN CANARIAS

Más allá de los hechos y anécdotas, intentamos sacar unas constantes o reflexiones acerca de la marcha de la Iglesia en Canarias.

1. Notamos una gran clericalización de la Iglesia en todos los períodos. Los clérigos son los verdaderos protagonistas del acontecer social. El pueblo tiene una presencia pasiva y oscura. Por eso precisamente, esta mirada histórica puede parecer "clerical". La verdadera historia del pueblo de Dios está por hacer, por estudiar.

2. A pesar del aspecto negativo que supone el fenómeno

de la Inquisición, que marcó la vida de la Iglesia en Canarias durante tres largos siglos, de un ambiente oscurantista y odioso, es justo constatar el apoyo eclesástico en todo lo que suponía cultura, promoción y progreso del pueblo de las islas. En momentos vemos aparecer a la Iglesia jerárquica como la conciencia "crítica" de la conducta de la sociedad conquistadora, por sus abusos aborígenes.

3. El sistema de cristianidad lo vemos actuando en todos los momentos en el esquema medieval de relaciones Iglesia-Estado: el rey es el que

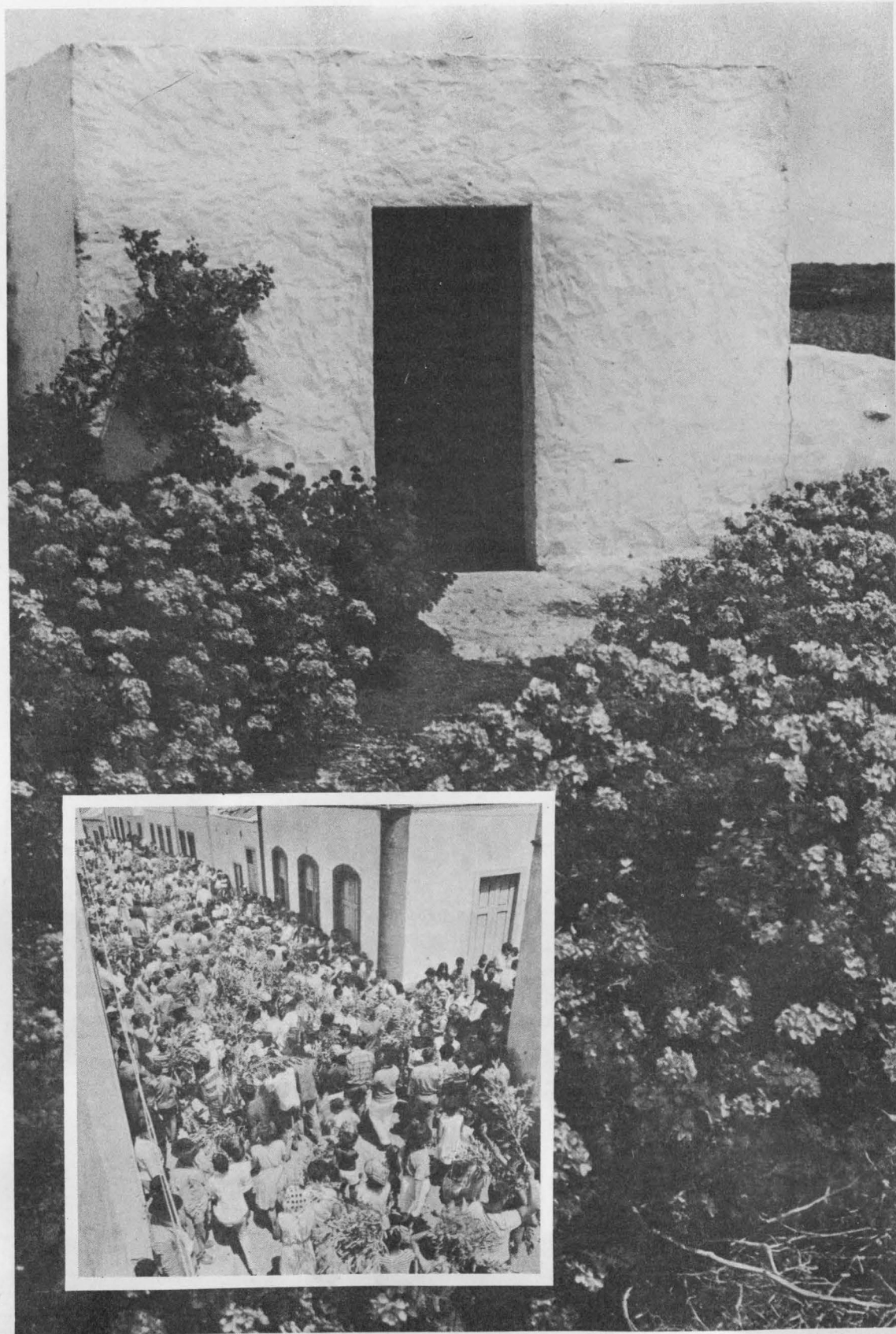
ordena someramente los asuntos de la Iglesia.

4. La vida cristiana de las islas ha estado siempre en estrecha relación con las comunidades de religiosos y religiosas venidas de fuera. Estas han sufrido multitud de vicisitudes en el corto tiempo de la Iglesia entre nosotros. Su inserción ha estado predominantemente en las capas altas de la sociedad canaria.

Incluso la mayor parte de los obispos han sido religiosos, por el sentido de tierra de misión dado a estas islas.

5. Pero quizá ha de señalarse,

como constante fundamental de la historia religiosa de las islas, la necesidad, sucesivamente descubierta, de una verdadera y profunda evangelización o catequización del pueblo. Es lo que impresiona a personajes como Codina, Claret, Pildafn, etc., lo cual les lleva a dedicar sus mejores esfuerzos a esta tarea. Podríamos decir que la Iglesia en Canarias ha vivido siempre enfrentada a esta urgente y nunca acabada tarea: evangelizar. Esto es interesantísimo comprobarlo hoy, en este presente de Dios que vivimos en la Iglesia canaria.





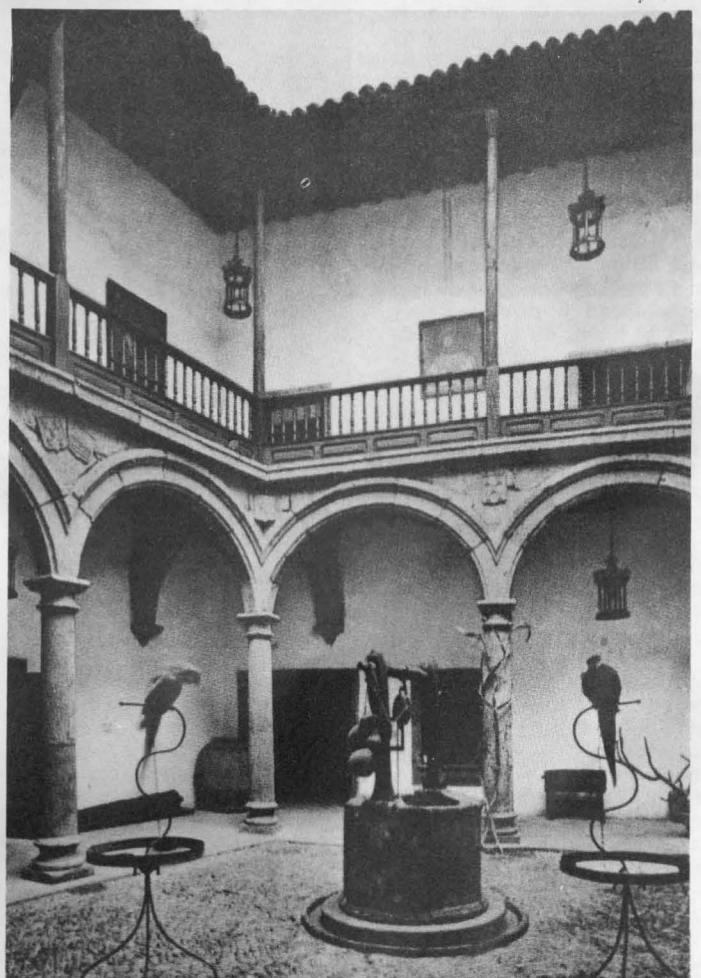
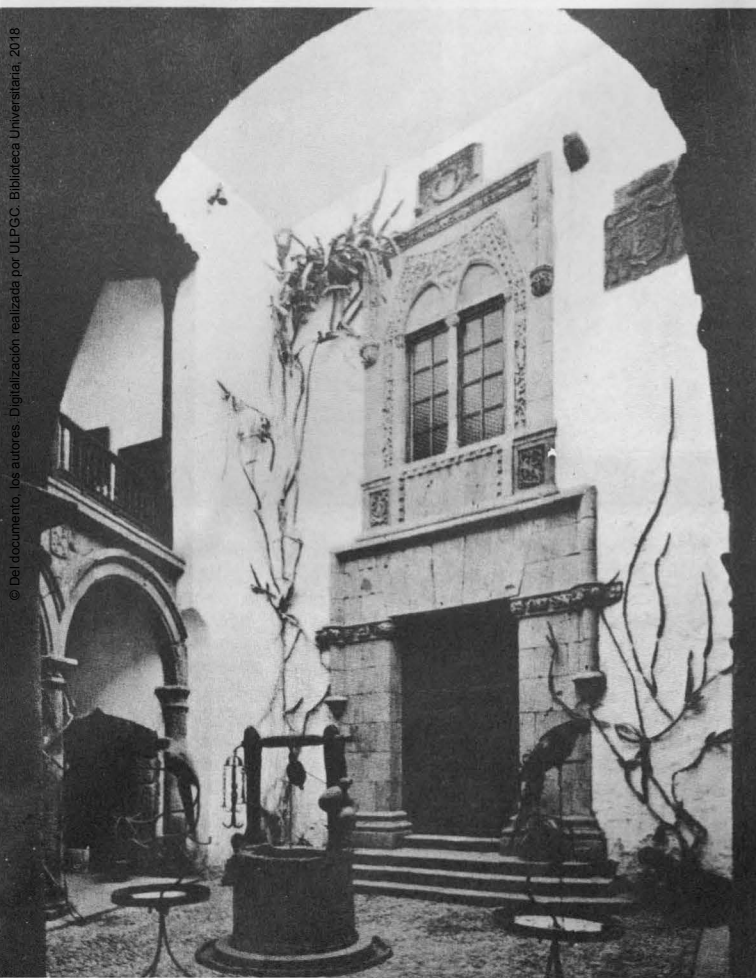
por
néstor álamO,
cronista o. de
gran canaria
académico c.
de la real de la
historia

Fachada principal de la Casa de Colón, convertida en museo, conteniendo preciosa documentación colombina

colón, en gran canaria

1492 - 1493 - 1502

Típico patio canario, de la Casa de Colón



La clave del descubrimiento de América acaso esté en nuestras islas; es incontestable que sin la ayuda de Canarias «Colón no hubiese podido llevar adelante su mágica empresa». Lo dejamos así escrito en los parámetros de la casa de su nombre en Las Palmas.

Este tema de Colón en Gran Canaria apenas sí fue rozado aquí. Hasta han surgido pródomos en el archipiélago por esa actualización de tal realidad. El inexplicable aldeanismo pudiera tener explicaciones, explicaciones tristes, como siempre.

Aquel valioso historiador y polígrafo del siglo XIX canario que fue don Agustín Millares Torres echó sobre su entusiasmo incoercible la tarea de actualizar el hecho. Fue en la oportunidad del paso por Gran Canaria (1893) de la reproducción de las carabelas colombinas que iban a representar a España en las conmemoraciones americanas del IV Centenario del Descubrimiento. Millares Torres reactivó la gloria que se estimaba agostada y en olvido. Más tarde (1950) nos correspondió dar actualidad a esa gloria que para siempre ha de escoltar los nombres de Gran Canaria y La Gomera, por reflejo al archipiélago pleno.

El futuro almirante conocía perfectamente nuestras islas antes de aquel 1492; en lo rigurosamente histórico, La Gomera, donde él mismo afirma haber oído de labios de la entonces señora de Las Canarias, doña Inés Peraza, y de otros principales hidalgos de la isla, el cómo de unas tierras misteriosas de más allá del océano (¿acaso las Antillas?) que se desvanecían luego de aparecer por la línea de Occidente. Colón (¿tan sabido es!) se había ejer-

citado por nuestras aguas como marino a sueldo de la Corona portuguesa en la ruta de la Mina del Oro. De ahí emanaba su saber.

Su dominio experto de estas singladuras, en unidad del que poseía su compañero Francisco Martínez Pinzón, hermano de Martín Alonso Pinzón, capitán de la averiada «Pinta», les hacían enteros conocedores de estos mares. Tal conocimiento lo remacha el almirante en aquella reunión decisoria sostenida por los pilotos de la flotilla a bordo de la «Santa María» el 8 de agosto.

Había sido provocada al ver cómo «La Pinta» había comportado el daño doble del gobernalle por causa criminal e incluso infligieron una brecha de agua a su obra; se hacía obligado adoptar soluciones.

Puesto a debate al punto de qué isla de las Canarias era la que se perfilaba en el horizonte al objeto de dejar en ella la nao averiada, hubo diversidad de opiniones. Pero el nauta sentenció tajante:

— ¡Es la Gran Canaria!
Y lo era.

* * *

En Gran Canaria quedó la machacada «Pinta» con su desencuadrado timón y su incipiente vía de agua y hacia La Gomera dio vela don Cristóbal con los otros dos navíos. Al parecer, era su idea cambiar la nave renqueante y sospechosamente deteriorada por otra más entera, bien en el «Real de Las Tres Palmas de Gran Canaria», que éste era el nombre ampuloso e inicial de Las Palmas, o en La Gomera, en la villa capital del señorío aquel.

Colón, pese a su ofuscante título regio, no era más que un aventurero en busca de fortuna; de ahí su interés de aproar

a la isla aquella en solicitud de amparo y colaboración para la empresa por parte de la señora de La Gomera y El Hierro, la bellísima, cruel y bien famosa doña Beatriz de Bobadilla, sobrina de la célebre marquesa de Moya, de nombre y apellidos iguales. Esta segunda era camarera mayor de la soberana de Castilla, aparte ser gran valedora de Colón.

La canaria doña Beatriz — en realidad había nacido en Medina del Campo — retornaba en aquellos instantes de Castilla en su propio navío, pero aún no había arribado a su isla; se había quedado en Gran Canaria, donde su gran amigo y, al parecer, galán de amores Alonso de Lugo, futuro segundo marido. De aquella «Circe ensangrentada» preparaba la conquista que los reyes le encomendaran en el sitio de Granada. Esta conquista era la de las islas de La Palma y Tenerife.

Insistamos en que la Bobadilla siniestra, Colón y Lugo coincidieron en Santa Fe en la acción final sobre el reino que Boadil perdiera. Allí cada uno defendió y luchó por sus intenciones y privados intereses.

El especialista Samuel Elliot nos dice que el lugar de refracción de «La Pinta» o el de su trueque por navío más efectivo no fue otro que la capital de Gran Canaria. En ello, por su puesta situación, resultaría fácil repararla, contaba con herrerías especializadas en estos menesteres. Tales herrerías sólo en la Villa del Real de Las Palmas tenían existencia en la calle que aún sostiene, tras cerca de cinco siglos, su nombre: Las Herrerías. Y en sus aguas dejó el nauta a Martín Alonso Pinzón con su renqueante navío.

* * *

Llega el navegante a la villa capital de La Gome-

ra con «La Niña» y «La Santa María» al atardecer del domingo 12 de agosto de 1492. Ansioso envía un «batel a tierra a inquirir sobre la presencia en ella de la dama Beatriz» y surge el desencanto: ¡No había llegado!, debía estar en Gran Canaria, ¡casi seguro! Colón decide esperar su arribo y el de «La Pinta» mientras aprovecha para reparar sus navíos y hacer provisión de víveres y agua, elementos tan necesarios en un viaje a tierras sin nombre ni situación. Sin existencia, acaso, aunque para él sí; para él era «La India», a la que iba a encontrar por la ruta de su pensamiento.

Pasan los días y no llegan noticias, no sólo de la dama, sino de Martín Alonso y su navío, «La Pinta», por lo velera y ágil resultaba de importancia irrevelable en el buen fin de la empresa; esto el almirante lo entendió mejor que ninguno; de ahí su necesidad de repararla, sustituirla por otra sería en instancia última.

En su preocupación, aprovechaba la salida hacia Gran Canaria, entre el 14 y el 15 de agosto de aquél, de un «carabelón» gomero y así pedir noticias del navío que no llega y sobre la presencia posible en aquellas tierras de doña Beatriz, pero el silencio corona sus angustias. En el navichuelo gomero el almirante había enviado a uno de sus hombres con objeto de que ayudase a Martín Alonso en la empresa reparadora si es que en Gran Canaria no hubiese encontrado buena ayuda.

Hasta el 24 de agosto anda hundido el visionario en acóniadas apreturas de ánimo. Es en esa fecha cuando decide regresar con sus naves a aguas grancanarias a satisfacer aquella ansiedad,

la obra de dolores r. sopeña en las palmas de gran canaria



iniciación, puesta en marcha y desarrollo

Tratando de recordar cómo empezó OSCUS a funcionar en nuestra isla se me agolpan en la cabeza los siguientes datos, que, repasando con otras personas, parecen los más exactos.

Allá por el año 1916 se encontraban ocupados en las faenas propias del Puerto de La Luz más de 20.000 obreros. Algunas personas de la ciudad apreciaron el esfuerzo de su ocupación y lo faltos de cultura y atención a una promoción integral, a que aspira o debería desear todo hombre consciente de su deber como ciudadano y padre de familia, con la responsabilidad de sentirse el principal educador de sus hijos.

La inquietud de varias señoras cristalizó en la idea de ponerles una escuela nocturna, a lo que respondieron con entusiasmo y manifiesta gratitud. Rápidamente se puso manos a la obra, reuniéndose en pocos meses unos cientos de hombres que acudían todas las noches, después de la dura jornada de trabajo, a unas clases de cultura general.

Todo comienzo es costoso y hubo que luchar con serias dificultades, hasta que, por fin, se logró sostenerlo durante varios años con creciente aumento de alumnos, que ya con cierta base y cariño solicitaron centros similares para sus mujeres e hijos. Pronto se inauguró y quedó funcionando otro Centro para sus familiares del sexo femenino, para adolescentes y adultos.

Pero esta Obra, que tenía las características de los trabajos que se realizaban en varias provincias de España, Obra fundada a primeros de siglo por doña Dolores Rodríguez Sopeña, culminó en el año 1925, también aquí en Las Palmas, con la nueva organización de OSCUS, «Obra Social y Cultural Sopeña».

Elementos destacados valiosísimos, autoridades civiles, eclesiásticas y personalidades influyentes de la sociedad prestaron su incondicional apoyo moral y económico, mientras un entusiasta grupo de señoras consolidaban, con su presencia y aporte cultural, los cimientos en un «servicio» constante de entrega y cariño a la promoción integral del obrero, haciendo posible la instalación de un nuevo local, que cedieron a la Obra, capacitado para todas las numerosas actividades que se impartían, según las exigencias de la época. En pocos años más los hombres pasaron de dos mil en el transcurso de varios años. Mientras el número se incrementaba en mayores proporciones en los ámbitos femeninos: señoras casadas y jóvenes.

Como todas las Obras grandes, tuvo sus alternativas y vicisitudes. Pero familias de hondo sentir cristiano y gran sensibilidad por el bien que recibían tantos canarios, aportaron con generosidad los medios necesarios que se precisaban para salvar una Obra donde se acogían y remediaban necesidades a todo nivel, principalmente de cara a una orientación proyectada en tantos hogares que lograron una felicidad, paz y unión, hasta entonces desconocida en tantas familias canarias.

Con esta valiosa ayuda de incondicionales colaboradores, que nunca OSCUS les podrá retribuir en su justo valor, los diferentes Centros se fueron consolidando, extendiéndose también a diferentes barriadas de la periferia de la ciudad.

Siguiendo las necesidades de los tiempos actuales, la Obra se hace presente en un mayor impulso a la Promoción Social del Trabajador, dedicándose especialmente a la forma-

ción profesional de la juventud, academias nocturnas, centro de mujeres, jornadas formativas juveniles y de matrimonios. Pero lo más destacado en este campo radica en los cursos del P. P. O., del Ministerio de Trabajo, que se imparten en el mismo local de OSCUS.

OSCUS llegó a Canarias dando a sus habitantes el impulso de su vida social y acción cultural en un clima sencillo y más bien sin grandes ruidos de propaganda, no con afán de conquista, sino de servicio. Los canarios captaron que, más que palabras, en OSCUS se imponían las «obras» y como éstas arrastran, no faltó nunca una generosa colaboración, simpatía y cariño de cara a todos los niveles sociales. Desde estas líneas quisieramos hacer llegar a tantos amigos nuestra gratitud por los beneficios recibidos y constantes muestras de acogida sincera y llena de interés.

OSCUS, siempre abierto a todo lo que eleva el nivel social del trabajador y deseoso de hacer cada vez más efectiva su labor de promoción social, se va adaptando a las exigencias de cada época. Este es el secreto de que la Obra de Dolores Rodríguez Sopeña perdure a través de los años: el no haberse limitado a la estrechez de un círculo infranqueable, sino que siempre ha mirado los «signos de los tiempos», evolucionando, sí, pero manteniendo el carisma de la Fundadora que, según sus mismas palabras, «no se aferraba a nada». Tengamos en cuenta la visión de esta gran mujer, imprimiendo este sello peculiar de su Obra desde principios de siglo. Comenzó en 1901.

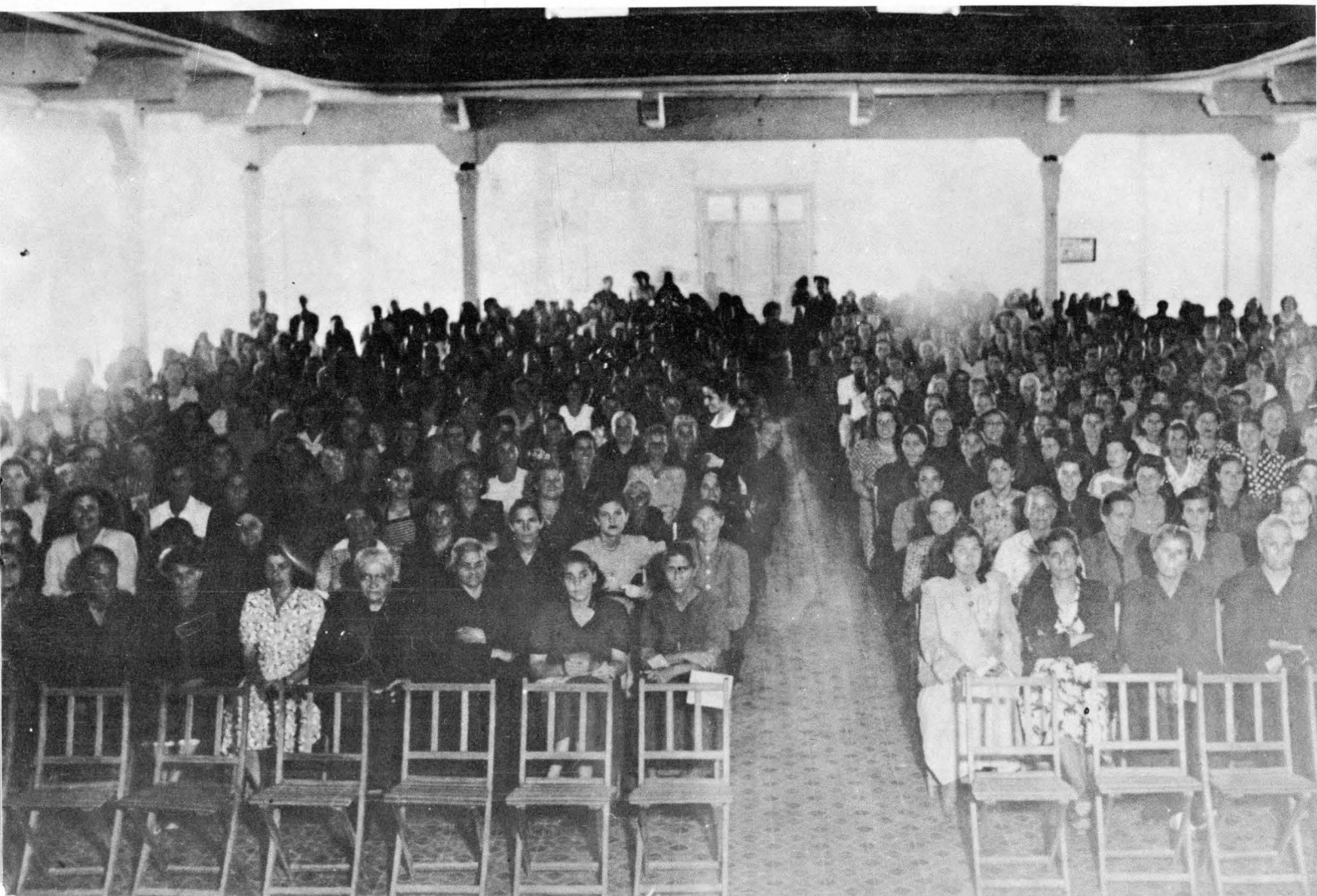
Miembros pertenecientes a la Obra hemos tenido el inefable gozo de estar presentes en la celebración de los setenta y cinco años, en los cua-

les he pensado en los alumnos, colaboradores y simpatizantes que han pasado por la Obra sin saber quienes han gozado más, han sido los más felices, si los que se han dado o los miles de alumnos que han recibido algo. En resumidas cuentas: «Todo fruto de una VIDA, UN IDEAL, UNA OBRA.» La gran Obra de Dolores Sopeña arraigó en un corazón de «mujer fuerte», atenta a las aspiraciones y las necesidades concretas de su tiempo, se adelantó como precursora de un concepto más elevado de la sociedad, dando ejemplo personalmente de su bondad, de su sacrificio, de su entrega a los demás, con visión atenta al futuro, a los clamores concretos o difusos de una sociedad en trance de transformación en lo humano, de la unión de las diferentes clases sociales, del bien general por el que luchaba sin descanso y con el mayor entusiasmo para hacer un mundo más feliz, más lleno de esperanza, colocándose en el derrotero de la superación continua de la clase trabajadora.

Esta fue la semilla que Dolores Rodríguez Sopeña lanzó en el surco de parcelas españolas, europeas, americanas, cayendo en tierra blanda y prendiendo en tantos corazones que dan y seguirán dando el ciento por uno, lo mismo hoy que ayer.

En varias ocasiones y en diferentes países hemos tenido la dicha de escuchar el canto de amor, paz, alegría y unión que, vibrante, brota de los corazones que forman la «GRAN FAMILIA DE OSCUS»: ¡MADRE DE LOS OBREROS, QUE GRANDE TE HIZO DIOS!

Cronista improvisada, con profunda admiración a la Fundadora y su Obra OSCUS en Las Palmas de Gran Canaria



Curso 1948-49. Aspecto del salón en el antiguo local de Martínez de Escobar

la obra, en las palmas

Funciona el **CENTRO DE SOCIAS**, con una gran asistencia. Muy interesadas en las **ACTIVIDADES** que tienen, lo mismo que las clases.

SE IMPARTEN CLASES DE :

ESTAÑO, BARBILLA, PUNTO, CORTE Y CONFECION, COCINA, CULTURA GENERAL.

CURSOS PROGRAMADOS DE :

FONTANERIA, ELECTRICIDAD, DECORACION.

Al final, **CHARLAS FORMATIVAS**, con temas de **ACTUALIDAD**, por señoras y señores muy competentes. Gracias a la estupenda eficacia de las auxiliares y colaboradores, se lleva a cabo esa **Obra que tanto bien hace de ayuda al otro.**

Se tienen **EXCURSIONES, CONFERENCIAS, FIESTAS.** Por Navidad, **REGALOS**, etc.

ESCUELA NOCTURNA

Se nos hace pequeño el local para tantos y tantos que solicitan matrícula para **GRADUADO ESCOLAR Y ESTUDIOS PRIMARIOS**; tuvimos que cerrarla. También se tiene :

GUIARRA, INGLES, MECANOGRAFIA, TAQUIGRAFIA, CONTABILIDAD, CALCULO, CORRESPONDENCIA.

CURSOS DEL P. P. O.

Se cerró el curso con nueve : cinco de **PUERICULTURA**; uno, **AUXILIAR ADMINISTRATIVO**; dos de **PELUQUERIA**, uno de **CORTE Y CONFECION.**

Este año dará comienzo el curso con seis : **PUERICULTURA, AUXILIAR ADMINISTRATIVO, PELUQUERIA, BELLEZA, MANICURA, CORTE Y CONFECION.**

Estos alumnos, junto con los de la Escuela, tienen **FIESTAS, CHARLAS, Reuniones de Equipo**, en la **Residencia de Teror**, todas las semanas.

También hay grupos de matrimonios. Y otras entidades que solicitan la casa.

**Las Palmas de Gran Canaria
OSCUS**

NOTA.—Aprovechando esta oportunidad que nos ha ofrecido tan generosamente la Redacción de la Revista **OSCUS**, hacemos constar nuestro agradecimiento.

Extendiéndolo a nuestros colaboradores y simpatizantes de la **Obra Social Cultural Sopeña**, en **Las Palmas de Gran Canaria.**



Entrega de Diplomas por el Delegado Provincial a las alumnas aprobadas. Autoridades del Ministerio de Trabajo y de OSCUS 1975



Encuentro de juventud en la Casa que OSCUS posee en Teror

Auxiliares de Puericultura, trescientas aspirantes. Curso 75-76



José Juan Medina Belancor, presidente de la Agrupación de Peluqueros, en una entrega de diplomas a veinte alumnas de la Academia de Peluquería

Clase de belleza



Auxiliares administrativos, con su profesor



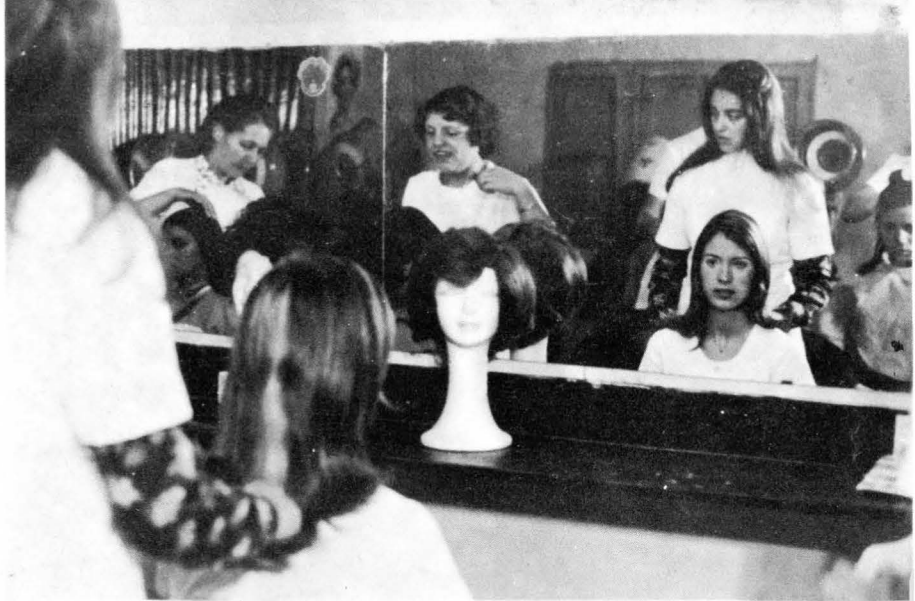
Socias del Centro Femenino, en su final de curso 1975-76

Restaurante Los Roquetes, con su conjunto canario al fondo del comedor, que amenizó la comida de fin de curso 75-76





Aunque el frío aprieta, la juventud asiste a la Convivencia



Otro momento de la clase de peluquería



Tres matrimonios de los que se reúnen mensualmente en la Casa que Oscus tiene en Teror



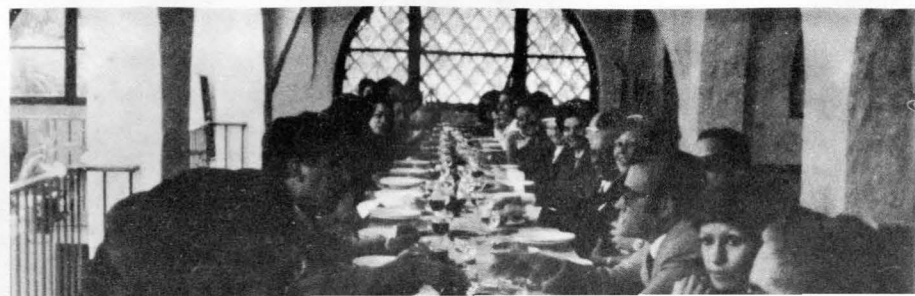
Clase práctica de peluquería

Grupo de alumnas con su profesor



Aperitivo de fin de curso en el Centro Femenino

Almuerzo después de la concesión de diplomas del P. P. O. Asisten autoridades, alumnos y familiares





MINISTERIO DE TRABAJO
DIRECCION GENERAL DE EMPLEO Y PROMOCION SOCIAL
SERVICIO DE EMPLEO Y ACCION FORMATIVA

DIRECCION PROVINCIAL
General Franco, 12 - Baje
Tel. 22.26.80 - LAS PALMAS

Las Palmas, 25 de Octubre de 1.976

Srta. Ma Dolores Peñate Gomez
Directora de O.S.C.U.S.
LAS PALMAS.-

Queridos amigos:

Me es muy grato escribir estas letras para los lectores de OSCUS pues, desde siempre, me he sentido vinculado a esta Obra que tanto ha trabajado por el MUNDO OBRERO y su promoción.

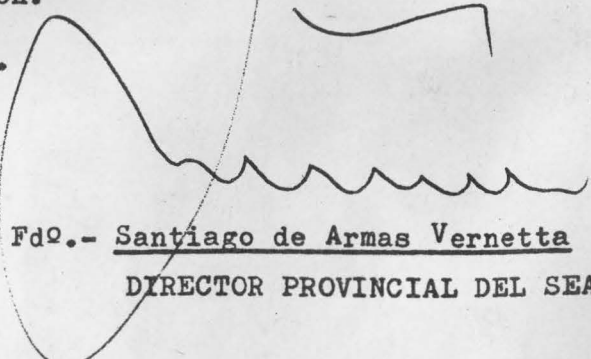
Desde mis primeros años he conocido a OSCUS y a sus responsables pues en casa de mis mayores siempre se les prestó la máxima colaboración y, los pequeños, participábamos en las Obras de Teatro en beneficio del Centro Obrero del Puerto de la Luz dirigidos por Matilde, Eva, Pepa y, tantas otras a las que quiero desde aquí rendir mi recuerdo y homenaje.

Andando el tiempo y sin perder en ningún momento el contacto con OSCUS tuve la suerte de volver a trabajar de lleno a través del P.P.O. que, en sus primeros pasos en la Provincia de Las Palmas, encontró y sigue encontrando en OSCUS un Centro Colaborador de primer orden desarrollando los cursos que cada semestre se programan y se aprueban por la DIRECCION GENERAL DE EMPLEO Y PROMOCION SOCIAL - DEL MINISTERIO DE TRABAJO desde el año de 1.967.

Son muchos ya los cursos que OSCUS ha impartido en estos años y muchos los alumnos que se han formado como Administrativos Modistas, Peluqueras, especialistas en Belleza, Manicura, Auxiliares de Clinica etc. y fué en el viejo Centro de OSCUS del Puerto donde se formó la XVI PROMOCION DE MONITORES DEL P.P.O. que desarrollan hoy su labor como Monitores por toda la Región Canaria y de la que formaron parte también Pepa Dominguez y Mary Carmen Gargallo perteneciente ambas a OSCUS.

Termino mis letras expresando mi agradecimiento y el del SEAF-PPO de Las Palmas a esta Obra que tanto nos viene ayudando en nuestro cometido de PROMOCION DE ADULTOS y haciendo votos por una más amplia y estrecha colaboración.

Con mucho afecto.



Fdº.- Santiago de Armas Vernetta

DIRECTOR PROVINCIAL DEL SEAF-PPO

superación, es un regalar por obligación, por el qué dirán, por la conveniencia, casi, casi, por «sobornar» de alguna manera a la persona que ha de recibir un regalo comprado, generalmente, por encima de las disponibilidades del que regala.

Por otra parte, la publicidad machaca implacablemente la mente y el subconciencia de cada cristiano, atornillándole a fondo la recién creada necesidad ineludible de comprar esto, lo otro, lo de más allá. Los escaparates comerciales lanzan su ofensiva de luces, de brillos y atractivos artificiales que son como ametralladoras que atraviesan el cristal para dispararnos su estridente mensaje y atracarnos para llevarse nuestros últimos billetes, nuestras últimas monedas, que tal vez nos hicieran falta para seguir viviendo el resto del mes.

Y los *christmas*... Antes se enviaba una cartita, al «una tarjetita a las amistades o familiares lejanos para desearles de verdad, de todo corazón, felices Pascuas y próspero año nuevo, de paso que se aprovechaba para hacer un breve resumen de lo que había sido la vida familiar durante el año que se había ido como un soplo pensando siempre en escribir. Ahora, con la comercialización del *christmas-card* (hasta su nombre se ha vuelto foráneo), de la tarjeta impresa, que va ha llegado hasta a chisporrotear con añadidos de purpurina y brillos postizos, hay que enviar desganadamente, sin cariño, sin sinceridad, interminables listas de tarjetas a todo «quisqui» para que no digan y, sobre todo, para recibirlas también y ponerlas en casa en lugar bien visible, también para que no digan que no somos nadie, que no recibimos nada.

Y para colmo, desde octubre la publicidad, la incansable publicidad, que no desperdicia resquicio ni oportunidad, siempre adelantándose a todo, desde octubre venito empieza

a recordarnos que hay que comprar turrone, champán, juguetes... ¡Desde octubre! O sea, que nos quitan, nos roban solapadamente la panorámica propia de esos dos meses otoñales previos al navideño —diciembre— y nos privan de disfrutarlos más o menos mansamente, haciéndonos olvidar incluso de la belleza de una lluvia mansa, fina, o de una suave puesta de sol sobre nuestra ciudad alborotada. Con esas campañas han llegado a intentar desmentir la sabía máxima del filósofo clásico: «Dar al tiempo lo que es suyo.»

Y para mayor desgracia, con las nuevas técnicas educativas (que encuentro muy discutibles) se pretende hacer desaparecer aquella bella ilusión infantil: que los Reyes Magos no traen los juguetes la noche del 5 de enero. Si hoy en día, de todas formas, no nos ahorramos el dinero de los juguetes, ¿por qué no dejarles al menos la ilusión, que es siempre rentable, una magnífica inversión para el futuro íntimo de los niños?

Entonces llegamos a la Nochebuena, a la tan cantada «Noche de Paz», «Noche de Amor». ¿Cómo es que de paz nada, ni siquiera en familia, ya que, al parecer, en el mundo es imposible? Si queremos seguir respetando la vieja tradición de la cena familiar nos encontramos con que si se tienen hijos mayores, o casados que viven aparte y vienen a cenar con los padres, resulta que los jóvenes ya no parecen darle la menor importancia significativa a la fecha y quieren irse a bailar, a no quedarse en casa, o ver el programa de televisión «Especial Navidad». ¿Especial Navidad? ¿Fruvolidad, chabacanería, lujo, música profana?

La gente ahora, ¿sabe realmente qué es la Navidad, de dónde viene siquiera tan divina palabra, sienten el llamado «espíritu navideño» con su carga de mensaje amoroso?

¿Cuántos son los que de verdad piensan en estas fechas que Navidad significa nada más y nada menos! que el Nacimiento de Cristo? ¿Quién piensa, al menos con una remota ternura en un Niño-Dios en un pesebre, imagen de la pobreza? El Nacimiento (o Belén, o Portal), el corazón casero de la Navidad, el pequeño Belén montado alegremente amorosamente por manos infantiles, corre el peligro de ser desplazado por un árbol, que será muy bonito y decorativo, pero que todavía me resulta tan frío, tan ficticio, tan poco portador de mensaje de amor... No dice el Evangelio que hubiera junto a Jesús un abeto: había amor, había prodigio. Su Madre, San José, los pastores, la mula, el buey... Calor humano junto al supremo Milagro. ¿Qué idea de amor puede producirnos un arbolito artificialmente decorado? Puede ser tal vez el símbolo de los tiempos o del comercio, pero no el símbolo de la paz y del amor. Y ¿qué nos queda luego de esa Navidad ficticia, de ese frenético ajetreo, feroz, casi antisocial en ciertos aspectos? Un cansancio irreprimible, casi un serio temor a pensar que, «como el tiempo vuela», dentro de nada volverá a ser Navidad y otra vez a lo mismo...

Y nos refugiamos en el recuerdo. Sentimos profundamente, trayéndole vivo a través de la memoria, la imagen de aquellas otras Navidades antiguas que nos dejaban siempre, siempre, la más dulce y emotiva sensación de amor, de hogar, de familia, de santidad. Y pensamos en los tiempos idos, incluso en los anteriores a nosotros, como en lugares idílicos, tranquilos, familiares... En esos años atrás, ¿cómo era la Navidad en nuestro marco ciu-

dadano? Nada mejor que los *Recuerdos de un noventón*, de Domingo J. Navarro, para describir las navidades del siglo pasado:

«Pocas eran las casas que no tuvieran su Nacimiento en forma de riscos con muchas cuevas y fabricado con raíces de cañas, papel bazo y poliadadas; pintado con almagre y decorado con ovejitas, pastores, el portal, la mula y el buey, el Misterio y un ángel con su letrado "Gloria in Excelsis". Unos más sencillos, otros más complicados, todos eran objeto de continuas entradas y salidas para satisfacer la curiosidad hasta el día de Candelaria, que terminaba el largo visiteo. La Nochebuena se dedicaba a la Misa del Gallo de la catedral y luego a la gran cena de cazuela de gallina y pasteles con carne de cerdo. En toda la temporada de Pascua estaba la ciudad día y noche atormentada con los ranchos de cantadores que cantaban romances con panderos, repiqueteo de asadores, sonajas y cascabeles, bajo el pretexto de pedir para las ánimas benditas. El día de Reyes había que calafatear los oídos para sufrir los infernales redobles con que la banda de tambores del regimiento felicitaba hasta que se recibía propina.»

¡Y nosotros que nos quejamos ahora del ruido! Pero como se lee, también don Domingo se quejaba. Por tanto, todo es tan relativo. Eso mismo que dice: «Los infernales redobles de la banda de tambores hasta que recibía propina» ¡Claro! Se me olvidaba esa otra plaga que ha llegado hasta nuestros días: las propinas, los aguinaldos. Ni con varios presupuestos familiares reunidos en un solo día podría uno abastecer a todos los que nos felicitan

dientes afuera y mano extendida o tarjetita en ristre. El que más y el que menos tiene que aflojar algo para el repartidor de telegramas, el cartero, el panadero, el del gas, el del agua, los de la limpieza pública, el chico de la tienda... Y por si fuera poco, toda esa plaga de chiquillos que durante las vacaciones navideñas llaman continuamente a nuestra puerta intentando vendernos billetes para innumerables rifas de cestas, televisores, coches y mil cosas más, que luego nunca se supo si ha tocado el premio porque todo se nos traspapela con el trajín.

De las mesas canarias ha desaparecido la cazuela de gallina, el bienmesabe casero, los pasteles de carne... La cena se encarga fuera...

Pero. ¡lo que son las cosas! Pese a todos los pesares, pese a todos los inconvenientes y frustraciones de esta Navidad actual, éstas precisamente son las que prefiero cada año. Porque estamos vivos, porque no tenemos otras donde elegir, porque tenemos amigos y fe y creencias optimistas pese a la nostalgia. Porque cualquier tiempo es bueno para relacionarnos con la gente, unos con otros. Porque mientras haya una boca que nos diga «Felices Pascuas» hay esperanza. Porque sigo creyendo en esos tres Reyes Magos, realmente mágicos, que son la comprensión, la amistad y el amor, tres maravillosos dones navideños y perpetuos que no necesitamos siquiera envolver en papeles vistosos ni cintajos de colorines para darlos a todos y cada uno de nuestros prójimos hermanos. Porque, aunque parezca estar surgiendo incluso una nueva tradición navideña, la Navidad al sol, en la playa, sin talante casero ni religioso,

sino de signo cosmopolita, una Navidad cantada y bailada en numerosos idiomas, lo más importante, de todas formas, es precisamente lo más indefinible de esa joven Navidad en marcha: la atmósfera cordial, humana; ese ambiente de esperanza, de último recurso para la paz y la unión de todos dentro del mensaje amoroso de Jesús-Niño. Que el extranjero se sienta hermano del isleño, aunque sólo sea durante la Navidad, es asimismo esperanza de buen futuro bajo un sol canario que va disolviendo lentamente los tintes negros del panorama mundial.

Así se ofrece hoy la Navidad en Canarias. Sin las viejas tradiciones, apenas conservadas ya, pero con cierto matiz optimista en sus posibles resultados para el futuro. Por tanto, no se ha perdido del todo la más pura esencia que encerró siempre el mensaje navideño que perdura desde hace dos milenios: amor, alegría, paz. Y si ya no se escuchan los viejos ranchos de cantadores, con sus insistentes tonadas ingenuas, al menos nos consuela escuchar, como se repite en varias lenguas, el eterno, importantísimo deseo de paz a los hombres. Deseo que se hace auténticamente ecuménico desde nuestras islas soleadas y cálidas.

navidad

Todo está proclamado:

¡A nacer, a renacer!

Maizales con voz de cañas,
abejas con voz de miel,
acequias alegantinas:

¡A nacer!

Beletén se ha vuelto el plátano,

beltén.

La barca quiere ser cuna,
y la palmera, también.

Caricia, la trenzada;
pañal, el amanecer.

¡A nacer!

Pedro LEZCANO

arrorró de la pena maría

Duérmete, que siento
hondo tu agujón,
pena que me apenas.
Arrorró, arrorró.

Oh, José, no temas
que despierte al Niño.
Es mi voz apenas
de mi voz la sombra,
que hacia adentro vuelco
como un agua sorda.

Ahora, mi canción.
Quieta está mi halda:
brizo el corazón.

Duérmete, que siento
hondo tu agujón,
pena que me apenas.
Arrorró, arrorró.

Ya no arrullo al mozo:
arrullo a la pena
que enturbia mi gozo.

La infinita pena

de abrigar sus carnes
con prendas ajenas...

¡El ajuar, José,
intacto allá lejos,

y, entre harapos, El!

Duérmete, que siento
hondo tu agujón,
pena que me apenas.
Arrorró, arrorró.

¿Para qué las ropas
que al amor del fuego
ya cosí afanosa?

(Sábanas bordadas,
copiosos pañales,
camisillas albas...)

¡Ay, amor, me falta,
para ser tu madre,
el arca de casa!

Manuel GONZALES SOSA



tuvendo el hacerlo (acción absolutamente optativa para el hombre) un compromiso matrimonial ineludible.

Otro baile de filas enfrentadas de hombres y mujeres que ha llegado con gran pujanza hasta nuestros días en la isla de La Gomera es *el baile del tambor*, también llamado *tajaraste gomero*. El tajaraste consiste, efectivamente, en un baile ejecutado sobre un corto esquema rítmico muy característico, cuya estructura es bien conocida en relación con los antiguos ritmos populares de tambor y, en particular, con el de una popular danza barroca europea llamada precisamente «le tambourin». De qué forma llegó esta conocida danza a Canarias y fue adoptada por el pueblo es algo todavía por investigar. Lo cierto es que sobre el mismo ritmo como se baila hoy *el tajaraste* en Tenerife, si bien no se trata aquí ya de una danza de filas enfrentadas, sino en rueda, caracterizándose por los saltos que dan los bailadores, no sólo hacia adelante, sino especialmente hacia atrás y aviñándose en dirección al punto central de la rueda. Se trata de una evolución coreográfica que llama mucho la atención y

que también aparece en el tajaraste final del llamado *baile de la Florida*, pago de La Orotava, en Tenerife, y en determinadas danzas lanzaroteñas que nada tienen que ver musicalmente con el tajaraste. Estos saltos tan característicos son particularmente hermosos ejecutados por los danzantes de Lanzarote. Posiblemente nos encontremos ante un substrato coreográfico más antiguo en las islas que el propio ritmo de tambor sobre el que se basan los tajarastes.

En otro orden de cosas, hay que dejar constancia de la supervivencia en la isla de La Palma de una de las más bellas danzas agrícolas que conocemos: *el baile del trigo*. Se trata de un juego que recuerda con indudable intencionalidad pedagógica todas las operaciones que hay que realizar con este cereal, desde sembrarlo hasta comerlo en forma de pan: cantando sin otro acompañamiento que un sordo batir del compás, los danzantes evocan a coro cada uno de los procesos del trabajo con gesticulaciones muy gráficas a lo largo de la danza. La melodía es antigua y muy bonita. También los judíos sefarditas de Tetuán han con-

servado hasta hoy esta tradición de origen hispano, que incluso se recuerda todavía en algún lugar de la Península, como Cáceres, si bien relegada ya a la órbita de los juegos infantiles. En relación con este singular baile palmero tenemos que referirnos a otra danza agrícola que se practica en Lanzarote: *la saranda*, que se baila manipulando enormes aperos propios de aventar y recoger también el trigo, pero que es, al parecer, un invento coreográfico reciente. Quién sabe si no se trata de una nueva concreción de más antiguos recuerdos provenientes también de una danza agrícola paralela a la que se practica en La Palma.

Todas estas danzas que hemos citado se practicaban ya en Canarias muy probablemente antes del siglo XVIII y constituyen los principales restos de unas formas culturales decantadas y consolidadas tras la conquista española de las islas. Durante la decimotercera centuria, sin embargo, tienen lugar en toda España una serie de cambios económicos y sociales que afectarán muy profundamente a ciertos usos y costumbres, extendiéndose a partir de en-

tonces por las comunidades rurales una serie de modas generales que adquirieron pronto tanto arraigo como vigencia histórica. Es entonces cuando fandango, jota, seguidillas y otros géneros se asientan en todas partes y, cómo no, llegan también a Canarias. De esa época data el folklore canario que hoy más se practica en todas las islas, formando un núcleo de expresión uniforme y común a todas ellas, el cual se concretiza en tres géneros principales de los que se derivan, a nivel de localidades concretas, sus particulares variantes. Estos tres grupos son: el de las folías y la malagueña, el de los diversos tipos de seguidillas y el de las isas.

Las folías populares de Canarias constituyen una joya musical de inusitado interés. Son una fiel versión del antiquísimo complejo formado por melodía y bajo acompañante que desde fines del siglo XVI era conocido ya en toda Europa bajo el nombre de «Folías de España». Esta danza cortesana debió extenderse entre el pueblo canario bastante después del año 1700, y como género musical descendido de cultas esferas, conserva un sello pomposo que vie-



ne dado principalmente por las evoluciones armónicas propias de su «basso ostinato», que el pueblo ha sabido conservar con gran fidelidad. Se bailan las folías muy delicadamente, con maneras cortesanías, y conservan, como elemento más característico de la danza, la antigua tradición del cambio de pareja por parte de la mujer, la cual retorna a la nostre a bailar con su primer acompañante.

Una variante más popular y tardía de estas folías, si bien llegada a Canarias por otros derroteros no tan cultos, es la que se conoce con el nombre de *la malagueña*. Las evoluciones armónicas son las mismas que en el caso anterior, pero el canto se produce sobre esquemas melódicos mejor conformados y de gran belleza, en tanto que en *las folías* lo hacía sobre niveles más propios de un recitativo cantable. El baile de *la malagueña*, también parsimonioso, observa en Canarias la característica de contraponer al grupo de bailadores unos episodios solistas, protagonizados por un hombre y dos mujeres, los cuales realizan un rico repertorio de evoluciones coreográficas verdaderamente atractivas.

Las *seguidillas* también arraigaron en el archipiélago durante el siglo XVIII en muy variadas formas. Existe una versión de baile muy dinámica y colorista, propia de las islas orientales, a la que se conoce por *seguidillas corridas*. Otra versión es la de *las saltonas*, caracterizadas porque los cantantes se alternan pisándose las estrofas que cantan («seguidillas robadas»). También el llamado *tanguillo* es un tipo de seguidilla caracterizado por un período melódico más amplio, en el que el texto cantado se extiende en reiteraciones de ciertas pala-

bras. Digamos, por último, que una de las versiones más bonitas de seguidillas de cuantas se danzan en las islas es la del llamado *baile de la cunita*, danza navideña que se ejecuta en el pueblo de Guía, de Gran Canaria. El Niño Jesús aparece acostado en una rústica cuna de madera de tamaño natural, alrededor de la cual giran



los danzantes en doble sentido: los hombres en una dirección y las mujeres en la contraria, renovándose así las parejas de manera continua.

Todos estos bailes son «suelos». Ahora bien: el baile suelto por excelencia que, por su alegría y vistosidad, constituye una pieza obligada en todos

los grupos de danza del archipiélago es *la isa*. «Isa» es una palabra proveniente del bable asturiano y significa «¡salta!». En realidad, *la isa* sólo es una versión canaria de la «jota» peninsular, tanto por su música como por su coreografía, pero no cabe duda de que en las islas ha adquirido un sello dulzón y nostálgico que la

gusto que sienten los canarios por *la isa* ha sido la causa de que ésta muestre tan variado número de versiones. tanto en lo que respecta a la coreografía del baile (muchas veces indignamente manipulada) como a la melodía que se canta, aunque ésta, como ocurre en *las folías*, opere sobre austeros niveles de recitativo.

Las más tardías incorporaciones de danzas populares a Canarias datan del siglo XIX. Se trata de un grupo de bailes de origen centroeuropeo que se manifiesta en *la polca*, *la murzorca* y *la berlina*, más rara esta última, aunque es todavía bien recordada en Fuerteventura, Las Palmas y El Hierro. Son también bailes sueltos y alegres, de muy dinámicas mudanzas y saltos menudos, los cuales constituían la sal y pimienta de las fiestas campesinas canarias hasta bien avanzado el presente siglo.

Este es someramente el panorama de las principales danzas que se ejecutan hoy en Canarias. Al presente suelen revivir con vigor nuevo en determinadas fiestas religiosas de gran trascendencia popular, como la romería del Pino en Gran Canaria o la de San Benito en Tenerife; otras romerías, como las bajadas de la Virgen en La Palma y El Hierro, por ejemplo, muestran danzas propias que merecerían un estudio más pormenorizado.

El tema, en general, bien merece un tratamiento más profundo y detenido que el que hemos podido dedicar aquí, ciñéndonos a un espacio limitado, pues no cabe duda de que las danzas populares de las islas Canarias, por su variedad, vistosidad y riqueza, constituyen un fiel reflejo del alma rica y gallarda de los habitantes de estas hermosas islas atlánticas.

puerto de gran canaria

Puerto de Gran Canaria sobre el sonoro Atlántico,
con sus faroles rojos en la noche calina,
y el disco de la luna bajo el azul romántico
rielando en la movible serenidad marina...

Silencio en los muelles en la paz bochornosa,
lento compás de remos, en el confín perdido,
y el leve chapoteo del agua verdinosa
lamiendo los sillares del malecón dormido...

Fingen, en la penumbra, fosfóricos trenzados,
las mortecinas luces de los barcos anclados,
brillando entre las ondas muertas de la bahía;

y de pronto, rasgando la calma, sosegado,
un cantar marinero, monótono y cansado,
vierte en la noche el dejo de su melancolía...

el sol vertió su lumbre

Y volvieron, al cabo, las febricientes horas,
el sol vertió su lumbre sobre la pleamar,
y resonó el aullido de las locomotoras
y el adiós de los buques, dispuestos a zarpar.

Jadean, chirriantes, en el trajín creciente,
las poderosas grúas; y a remolque, tardías,
las disformes barcazas andan pesadamente
con los hinchados vientres llenos de mercancías.

Nos saluda a lo lejos el blancor de una vela,
las hélices revuelven su luminosa estela,
y entre el sol de la tarde y el humo del carbón,

la blanca arboladura de un bergantín latino,
se aleja, lentamente, por el confín marino,
como un girón de bruma sobre el azul plafón...

esta noche la lluvia

Esta noche la lluvia pertinaz ha caído,
desgranando en el muelle su crepitar eterno,
y el encharcado puerto se sumergió aterido
en la intensa negrura de las noches de invierno...

En la playa, confusa, resonga la marea,
las olas acrecientan en el turbión su brío,
y hasta el medroso faro que lejos parpadea,
se acurruca en la niebla tiritando de frío...

Noche en que nos asaltan pavorosos presagios
y tememos por todos los posibles naufragios,
al brillar un relámpago tras la extensión sombría;

y en que, al través del viento, clamoroso, resuena,
ahogada por la bruma la voz de una sirena
como un desesperado lamento de agonía...

(1) En este soneto dibuja Tomás Morales el carácter de los hombres de mar, y manifiesta ardientes deseos de imitar sus costumbres.



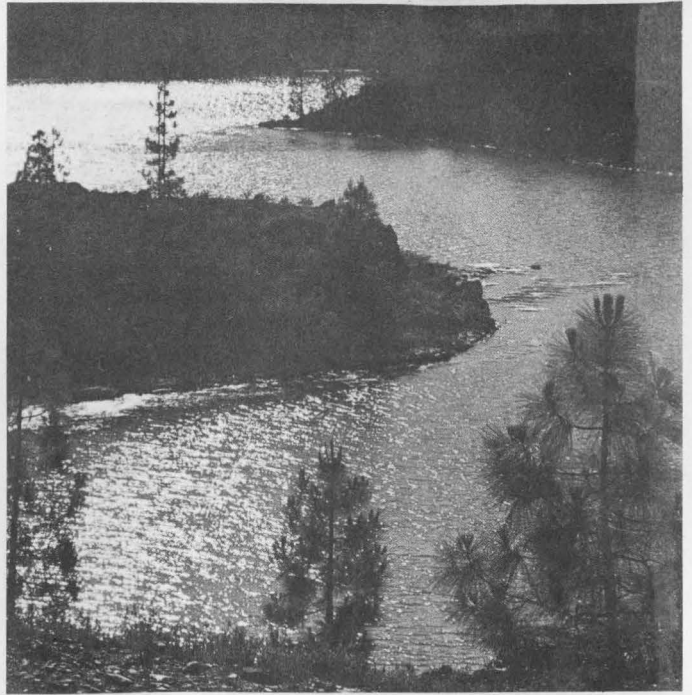
la taberna del muelle

La taberna del muelle tiene mis atracciones
en esta silenciosa hora crepuscular:
yo amo los juramentos de las conversaciones
y el humo de las pipas de los hombres de mar.

Es tarde de domingo; esta sencilla gente
la fiesta del descanso tradicional celebra;
son viejos marineros que apuran lentamente,
pensativos y graves, sus copas de ginebra.

Uno muy viejo cuenta su historia: de grumete
hizo su primer viaje el año treinta y siete
en un bricbarca blanco, fletando en Singapooore...

y contemplando el humo relata conmovido
un cuento de piratas, de fijo sucedido
en las lejanas costas de América del Sur...



tomás morales

En este número, dedicado a Canarias, no pueden faltar, entre sus páginas, unas breves líneas dedicadas a Tomás Morales, "Cantor del Atlántico".

Nació Tomás Morales en Moya de Gran Canaria el 10 de octubre de 1884, y murió en Las Palmas el 15 de agosto de 1921.

Nacido en el seno de una familia de labradores, su infancia transcurre en un ambiente de apacible tranquilidad al igual que todos los demás niños de su pueblo natal. Vida sana y alegre al contacto con la naturaleza y la paz idílica del campo, cuyos recuerdos plasmaría luego en sus poesías "Vacaciones Sentimentales".

**Cortijo de Pedrales, en lo alto de la
[sierra,
con sus paredes blancas y sus rojos te-
[jados;
con el sol de otoño y el buen olor a tierra
húmeda, en el silencio de los campos re-
[gados.**

**Todo está como ellos lo dejaron: la
[entrada,
con su parral umbroso y el portalón de
[encina;
aún la vieja escopeta de chispa, abando-
[nada,
herrumbroso trofeo, decora la cocina.**

**Allí los imagino, con ademán sereno,
bajo las negras vigas del recio arteso-
[nado,
al presidir la mesa, partiendo el pan mo-
[reno,
sus diestras, que supieron conducir el
[arado.**

Cursó sus primeros estudios en el Colegio San Agustín de Las Palmas. Posteriormente, más que por iniciativa propia, por una suave presión familiar, realizaría sus estudios de Medicina en la Universi-

Pero no eran éstas todas las ambiciones del joven estudiante; su espíritu inquieto y soñador le llevó a conocer ese ambiente desordenado y bohemio que bullía en torno al mundo literario. Las reuniones en los cafés, tertulias, recitales y lecturas de los nuevos vates.

Así, no es raro ver al estudiante, a altas horas de la noche, escribiendo cuartillas y cuartillas de versos en su bloc de estudios.

Emiliano Ramírez Angel relata la revelación del poeta en Madrid, en 1908, en casa de Carmen Burgos "Colombine". Allí estaban Salvador Rueda, Ruiz Contreras, José Francés, Andrés González Blanco, Díez-Canedo, Cansinos Assens, Fortún, Martínez Olmedilla...

"Una de aquellas tardes, los que estábamos junto al balcón comentando las veladas artísticas de Federico Oliver en la Princesa, donde Maeterlinck e Ibsen hicieron reír zafiamente a los caballeros del abono, volvimos la cabeza atraídos por un siseo prolongado. En el centro de la habitación, repleta de gente, surgía un mozo robusto, cetrino, de atrevida frente y labios gruesos. Una vez restablecido el silencio, avanzó ligeramente y extendió el brazo derecho en amenazadora actitud del que va a recitar. La escena, repetidísima en tantos aposentos como aquél, fluctuaba entre lo cursi y lo magnífico. ¿Qué iba a suceder allí?

La voz, una voz abaritonada, caliente, viril y esbelta, que fue exaltándose seguidamente, exclamó:

**Puerto de Gran Canaria sobre el sonoro
[Atlántico
con sus faroles rojos en la noche cálida,
y el disco de la luna bajo el azul romántico
rielando en la movible serenidad marina.**

Aquella voz, poderosa y convencida, apoyábase en los esdrújulos como una

Todos los circunstantes presentimos, simultáneamente, a un poeta, a un fuerte y delicado poeta. "Colombine", entre los rostros atónitos, sonreía, asintiendo al arrobamiento de la revelación. El mozo acabó su soneto, y una salva de aplausos estalló en torno a su frente, que, con un movimiento impulsivo de arrogancia, alborotó la crespa corona de los cabellos. Y nuevamente la voz apasionada prosiguió:

**Marino de los fiordos, de enigmático
[porte,
que llevan, en lo pálido de sus semblantes
[bravos,
toda el alma serena de las nieves del
[Norte
y el frío de los quietos mares escandi-
[navos...**

Antes que concluyera, antes de que el trueno de los aplausos ahogase el tercio final, ya el nombre de aquel desconocido circulaba entre nosotros. Llamábase Tomás Morales; había nacido en una de las islas Afortunadas, y acababa de editar su libro primero, del que estaba dando a conocer la tercera parte. El libro se titulaba 'Poema de la Gloria, del Amor y del Mar'.

Tomás Morales murió joven, ni aún el inmediato proyecto que tenía de reunir en un solo libro su obra poética, pudo verse realizada. Manos familiares y el culto de unos fieles camaradas, ordenaron, conforme a los planes que él dejó, "Las rosas de Hércules", que contiene desde sus poesías iniciales hasta lo último que salió de su pluma.

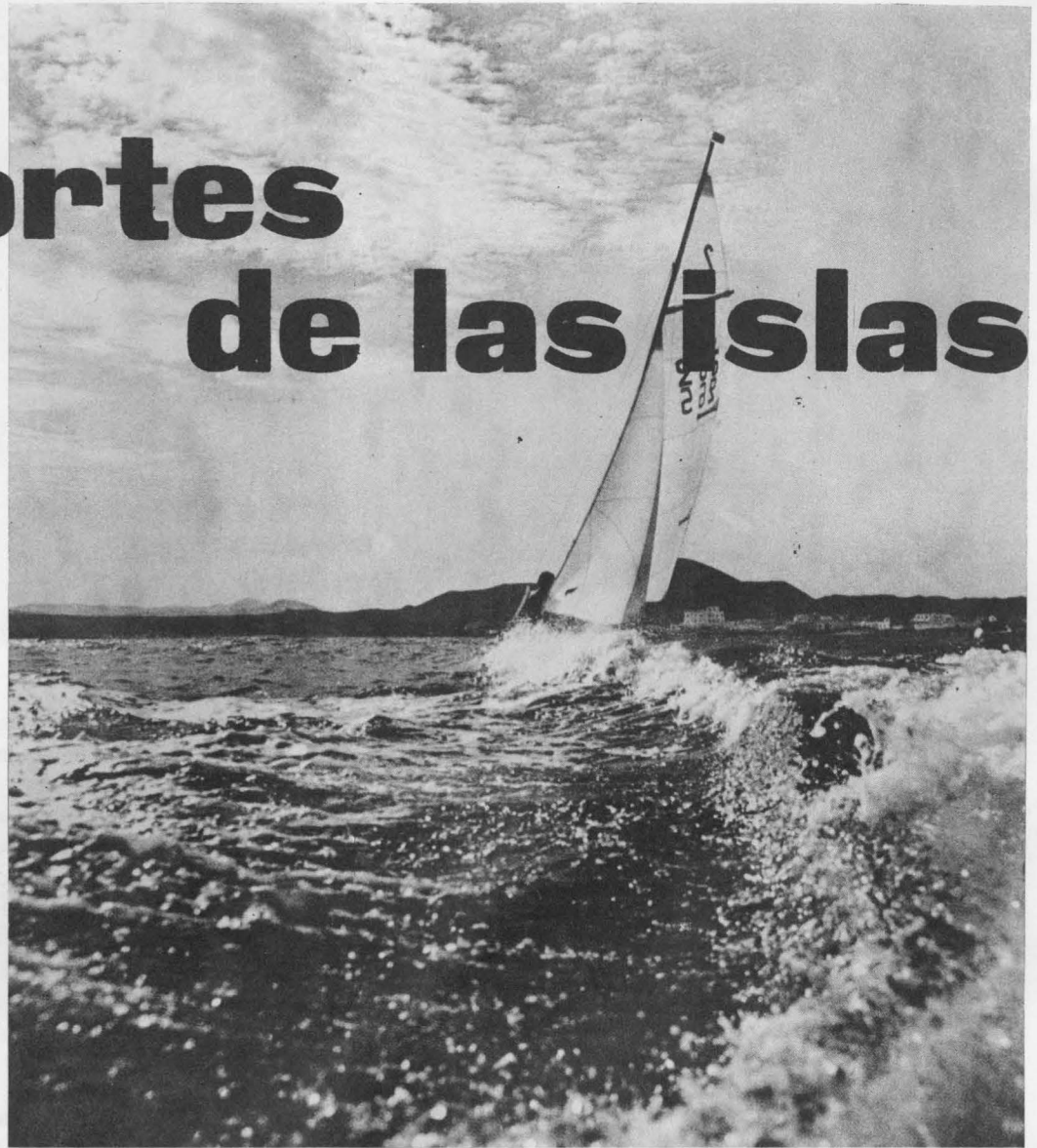
Hoy, sobre su tumba apenas puede leerse aquella estrofa que él mismo dedicó a un amigo suyo:

**Tu ambición fue cumplida:
perfecto fuiste en condición extrema;
que en nuestra pobre vida
ser bueno es el sistema,**

deportes de las islas

V E L A

LATINA



La vela latina canaria es un deporte marineró que se practica con carácter autóctono en las aguas de litoral de Las Palmas de Gran Canaria, ciudad que le dio su nacimiento, desde los primeros años de este siglo. Su lugar concreto de origen fue el barrio de San Cristóbal, en cuyas fiestas patronales de 1904 se programó la primera regata tal como la venimos concibiendo los canarios, de obligado y tradicional desarrollo de navegación en bolina. La fecha de esa regata fue el 24 de julio.

Desde esa fecha hasta 1934, las competiciones se celebraban a base de regatas casadas, que daban como campeón convencional al bote que más triunfos obtenía. Pero a finales de dicho año, tras previa eliminatoria, se celebró el primer campeonato de regula-

y desde entonces cada temporada tiene esa competición, que da el bote campeón oficial. Además, ahora con carácter solemne, desde sus principios los botes han venido celebrando las regatas de concurso, que son de libre inscripción, de intervención conjunta y con balizas intermedias de pase obligado, generalmente dos, que vienen siendo colocadas en los lugares clásicos de Osorio y Cidelmar. Para todas las regatas, los puntos de salida y de llegada clásicos son La Marfea y Alcaravaneras, aunque algunas veces, cuando el caído del desafío lo requiere, buscan más dificultades saliendo de Bocabarranco (Telde), esporádicas ocasiones que dan lugar a que los botes pierdan brevemente su carácter capitalino. Y desde 1964 se viene desarrollando a finales de cada

temporada un torneo eliminatorio a base de eliminatorias que daban dos finalistas y que ahora se ha fijado en tres, dándose así la gran regata final de temporada.

Desde sus comienzos, los botes han venido sufriendo pequeñas transformaciones que no han variado su esencia y de esta manera han llegado a delimitar su carácter de clara concepción canaria en sus cascos y en sus velas. La denominación "vela latina canaria" corresponde, pues, a una verdad evidente. En sus medidas, la eslora está limitada en 6,55 metros, siendo libres la manga y el puntal, pero siempre dentro de un conjunto armónico que da un valor de artesanía. Palo y palanca oscilan alrededor de los once y los diez metros, respectivamente, lo que da un área vélica descomunal. De nueve a once hombres componen la dotación habitual, si bien en esto no hay número limitado.

Desde 1933, las regatas se corrían patrocinadas y organizadas por la Sociedad Ahemón, pero desaparecida ésta surge el Club de Vela Latina para controlar todas las competiciones de este tipo de navegación. La época de las regatas, entre marzo y octubre, es la época de los alisios, régimen favorable que da todas las tendencias del Norte y la fuerza adecuada de viento.

Las competiciones clásicas son los concursos de inauguración, de San Pedro Mártir y de 18 de Julio, patrocinados, respectivamente, por la Zona Marítima de Canarias, Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria y Cabildo Insular de Gran Canaria; el campeonato de regularidad, patrocinado por la Caja Insular de Ahorros de Gran Canaria. También se suelen correr regatas de desafío libres.

La asistencia popular a las regatas es muy numerosa.

lucha canaria

Es el deporte más tradicional de los practicados en las islas, y, después del fútbol, el que goza de mayor número de aficionados, que en distintos días de la semana se reúnen en los llamados "terreros" para animar a cada uno de los equipos contendientes. Los enfrentamientos son individuales.

Se desconoce el origen de esta lucha, aunque se piensa que los aborígenes prehispánicos canarios la practicaban desde antiguo. Paulatinamente se ha ido reglamentando, pero sin perder la nobleza, premisa fundamental de este deporte.

Cada equipo está formado por doce luchadores, enfrentándose unos contra otros, y vence aquel conjunto que menos luchadores tenga caídos. En la lucha canaria juega un papel fundamental la destreza, el conseguir que el contrario pierda el equilibrio, dándose el caso de que luchadores de escaso peso tumben a los llamados "puntales", normalmente de más de noventa kilos. El luchador es vencido cuando alguna parte de su cuerpo, a excepción de la planta de los pies, se apoya en la arena del "terrero".

Normalmente los encuentros de lucha se celebran todas las semanas, bien en días laborales o festivos, tanto en la capital como en los pequeños pueblos. Dentro de la programación de la temporada, que se inicia en enero, podemos destacar el Campeonato por pesos (individuales); Campeonato Provincial y los grandes enfrentamientos de selecciones en las fiestas de San Pedro Mártir (29 de junio) y las de la Hispanidad (12 de octubre).



peleas de gallos

Desde el 1 de febrero al 23 de mayo puede presenciarse este singular espectáculo en Arucas y Las Palmas. Los domingos por la mañana las peleas se celebran en los locales de Educación y Descanso (calle León y Castillo) de la capital, mientras que en Arucas se celebran los mismos domingos por la tarde. En la isla de Lanzarote hay peleas en Arrecife y en Teguise también los domingos, simultaneando los encuentros. Normalmente, se practican apuestas.



humor y filosofía de los canarios

i. quintana



Ya en otra ocasión dijimos nuestra parva lección sobre el humor y la filosofía del canario. De este canario que llevamos tan dentro de nosotros mismos, sí, pero que —amor no quita conocimiento— también le comprendemos y estimamos un español insuperable. Y téngase en cuenta que decimos español insuperable, como el que más, porque en este entendimiento no valen las comparaciones, nunca más odiosas que en el actual caso. El isleño canario, como cualquier otro individuo regional, comporta su idiosincrasia, vive su insobornable "clima" espiritual, manifiesta naturalmente su humor y profesa su filosofía, ingredientes que sustentan su personalidad.

De los hermanos Millares hasta hoy se ha hecho bastante humor isleño y se ha escrito y disertado, aunque menos, de esta expresión caracteriológica que "aliquando" es un alarde individual. El mayor porcentaje de voces que don Agustín Millares Cubas recopila de nuestro léxico en "Cómo hablan los canarios", prescindiendo aún de la biografía de la palabra, que no siempre se da, entraña un significado de extraordinario humor, cuando no una reticente filosofía. Luego, en los "Cuentos" y "Memorias de Pepe Monagas", del malogrado escritor y periodista de mucho calambre Pancho Guerra, se recogen capítulos interesantísimos del humor y de la filosofía del canario.

Y nos preguntamos: ¿Es humor? ¿Es filosofía? ¿Es socarronería? A socarronería equivale la filosofía isleña. En ella hay, como se diría de Unamuno, más de filología que de filosofía, sobre todo en los modismos usados por nuestra gente de tierra adentro, yocablos y modismos muchos de los cuales están vivos en el "Qijote". Humor y filosofía en Canarias son, a nuestro entender, dos conceptos que se identifican. El uno supone al otro, y ambos se conjugan perfectamente en el alma —y en el corazón— del isleño. El canario capta el perfil de las cosas "primo intuitu". Agudo observador, se adentra rápido en la entraña misma de la circunstancia, de la que saca precioso material para su información. Como D'Ors ve el "ángel", y Ortega, la "circunstancia", ambos inesquivables e imprescindibles, la gente de las islas Canarias ve las cosas con su "contorno" con su "perfil". Sabe que cada persona, animal o cosa refleja necesariamente lo que lleva dentro. El contorno, el perfil; esto es, la transparencia de los seres.

Así surge el humor y la filosofía del canario, que posee el fino espíritu de Gracián cazando sentencias en síntesis agudísimas; que maneja sabiamente la carcajada epigramática de Quevedo, erudita y astuta, y cargado de experiencia y de ventura —cargado de soledad, de insularidad—, tiene la tristeza cáustica de Cervantes, a quien da certeza y jugo la aislada soledad insular. Isla, "quasi in solo" para unos, "in" y "solum" para otros, etimológicamente. ¿Ha caído el humor desde la última mitad del siglo XVII, en que el bonete del jesuita aragonés desapareció de la bien organizada cabeza del autor de "El Criticón" y "El Discreto"? El humor ha empezado a proletarizarse, aunque todavía quedan finas esencias aristocráticas en el apéndice nasal de Fernández Flórez y en la espiritualidad serena de Julio Camba, que ya no viven. ¿Dónde están los supervivientes del naufragio del humor? ¿Hemos de buscarles en la esgrima cáustica de "La Codorniz" o en la basta carcajada de "El hermano lobo"?

(En Canarias se nos ha metido también de contrabando la degeneración del humor en una versión burda, tabernaria, zapateril, gamberril. Con manifestaciones de lamentable vulgaridad, unas veces; otras, de tópicos, con epítetos en aumentativos estúpidos o en diminutivos chirles; frecuentemente, hiere, con un grito casi selvático; también alardea de una mímica antiviril en los hombres y antifemenina en las mujeres.)

El canario, empero, no alcanzado por "la nueva ola" denunciada en el anterior paréntesis, mantiene la pureza de su sustancia y, generalmente, es un vocacional profesor de humorismo.

II

El nativo de las islas Canarias ¿es un filósofo del humor o un humorista de la filosofía? El canario —europeo al margen de...

dad— considera, desde la torre de marfil de la insularidad, que en el perfil de las cosas, en la caricatura de la vida, se ve mejor a la Humanidad. La sabiduría —piensa— es la gran ironía. El hombre ríe porque sabe. Y ríe más cuando sabe más. El canario casi siempre ríe el último, como en el adagio francés.

Más no debe entenderse esta versión de la vida como una situación pesimista, negativa. Al contrario, acaso por descansar sobre el fundamento racional de la crítica, sea una postura de afirmación. El isleño ve lo eminente, el perfil, la facie sobresaliente, lo sobrante de la vida. Lo que habría de mutilarse o extirparse siendo imposible. De ahí su risa, su crítica, su oposición o su conformidad aparentes. Surge, después de la rápida observación, la risa interior que se traduce externamente en la subraya de una frase alada, de una sentencia magistral, de un apodo acre (el mote o dichete), todo con un vigor metafórico sorprendente. El pueblo percibe estos dispendios naturales de ingenio con extraordinaria agilidad mental. Y luego los va batiendo y batiendo hasta formar el ajilimójili de la conversación, esa salsa sabrosísima de la tertulia amable, que no falta tampoco —aunque más picante— junto al mostrador de la taberna o alrededor del velador del café, tertulia que antes fue de canónigos y más anteriormente de frailes. "Murmuratio fratrum, consolatio patrum".

El isleño es un sujeto de mucha gramática parda, de mucha letra menuda, de los que se dice que saben hasta latín. Pero esta solería del canario no puede interpretarse por la marrullería asocarronada del zamuco triquifuelista y zorrocloco. Este personaje —de quien hay un riquísimo anecdotario— es cierto que se da por nuestros campos y ciudades, pero en nada se diferencia del de cualquier otra parte.

Tenemos extraordinarios ejemplares de quienes el pueblo conserva un archivo precioso de frases, epifonemas y mímicas. Hay, también, familias enteras en Canarias que constituyen una dinastía por la manera sin par cómo manejan la chafaldita, afilada como una aguja, singularidad a la que añaden un sorprendente carientismo: un dicho o sentencia como quien no quiere la cosa, como si no rompiera plato ni escudilla, tranquilamente, cachazudamente, va dejándose caer, como agüita fina de mayo, escondiendo la ironía tras el biombo invisible de un disimulo perfectísimo.

Se suele decir que el canario se ríe hasta de su propia sombra. Y es verdad. Pero hay que entender la frase. El canario no se ríe de las cosas, sino de la sombra de las cosas. No se ríe de la claridad ocurrente, sino de su oscuridad, de su defecto. Si se pretendiera humorizar con la verdad de las cosas y no con su negación, caeríamos en el procedimiento falso de ceder el paso a la murmuración, a la calumnia. El humor de Voltaire, por ejemplo. Cuando enfoca el canario la lente humorística a la cosa sustancial, la luz graciosa fracasa, se quiebra, porque choca con la personalidad, con la naturaleza, con la realidad, que es siempre triste porque está cargada de responsabilidad.

El humor canario recibe también el nombre de socarronería, la cual, dice el diccionario de la Real Academia, es una gracia o burla encubierta, como el chiste. Es terriblemente cáustica la socarronería isleña. ¡Dios nos libre de las ingeniosidades de por aquí! Al socarrón le está usted hablando más serio que un moralista y usted no se da cuenta de que se está riendo en sus mismísimas barbas.

El canario, por temperamento, va siempre encerrado geográficamente dentro de la concha de su isla. La isla es su gran caparazón. Se considera solo, descontentado, con la amargura infinita del océano, pero también con su sal infinita. De aquí su humor y su filosofía, que le convierten en columbrete de cordura y de socarronería. El isleño es un mogote de sabia ironía en medio del mar. Es un gran trabajador —rechazamos, en absoluto, la leyenda del aplatanamiento— que trabaja cantando, cantando por dentro, que es un modo celeste de aceptar la carga. Trabajar, sí, es necesario —dice—, es obligatorio, es natural y hasta agradable, pero cantando, cantando, que es la mejor receta irónica para pasar este trozo de mal camino... ¿Recordáis lo que hablaba Lope de Vega por boca de Panduro?

"Para vivir largamente y con salud,
Si humor gastar pudiera,
Con más salud sospecho que viviera."

Ni andaluz, ni vasco, ni castellano es el humor canario; si una mezcla de todos esos áleas, que, combinados con el ácido indígena, forman la sal isleña, con tanto de humor como de filosofía fina a veces, como una aguja; otras, ruda, como un mazazo. Mas siempre desconcertante y llena de sabiduría.



participación de los isleños en la fundación y colonización de pueblos americanos

Al otro lado del Atlántico hay dos ciudades que ostentan los nombres de Las Palmas (Colombia) y Gran Canaria (Perú).

La proyección de nuestras islas en América ha sido puesta de manifiesto estos días con los actos de confraternidad celebrados en San Antonio de Texas. Allí se encontraron los canarios de hoy con los descendientes de los colonos isleños de antaño.

Un millón de habitantes tiene ahora San Antonio, pero los fundadores —los «canary islanders»— formaban un grupo de dieciséis familias cuyos componentes figuran en un recuadro de honor de la Corte de Justicia. Los isleños vivían en la Villita, conservada como una reliquia en medio de la ciudad. El río San Antonio, tan cercano, había sido el cimbel que los atrajera, como en otras ocasiones ocurrió con el Orinoco, el Magdalena, el Amazonas, el Río de la Plata. Nuestra clásica sed de manantiales.

San Antonio dista 165 kilómetros de la frontera meridional y poco más de 200 del golfo de México; por allí todo respira hispanidad. Las Palmas y San Antonio de Texas, las dos nuevas ciudades hermanas, están por rara coincidencia en un mismo paralelo geográfico.

A cualquier canario de hoy le emociona leer en parajes tan distantes una expresiva inscripción: «ESTA CIUDAD DEL ESTADO DE TEXAS FUE FUNDADA EN 1731 POR LOS ISLEÑOS DE LAS ISLAS CANARIAS.» Y su sorpresa sube de punto cuando al visitar la antigua misión del Alamo se enfrenta con una gran piedra de molino que utilizaban desde 1780 los canarios para hacer gofio.

No acaba aquí, desde luego, la vocación universalista de nuestros antepasados: todo el territorio americano conserva las huellas anteriores y posteriores a las fundaciones de San Antonio y Luisiana. El acento canario, mezclado con la fonética autóctona, resuena todavía en los últimos rincones del continente colombiano.

América es cosa nuestra; en Montevideo, en Lima, en La Habana, flota en el ambiente un «no sé qué» canario de hondas raíces centenarias. Mientras visitaba Perú —allá por el Cuzco—, el marqués de Lozoya creía pasear por las calles de Vegueta; no es el único viajero que ha experimentado esta sensación. Y lo mismo podría ocurrir en otros pueblos o capitales de las antiguas Indias.

En cualquier parte surge la noticia histórica relacionada con las islas: «MONTEVIDEO FUE FUNDADA POR BRUNO MAURICIO DE ZABALA EN EL AÑO 1726 APROVECHANDO LA LLEGADA DE UNAS VEINTE FAMILIAS CANARIAS». Ha pasado el tiempo y el distrito de Canales sigue siendo puro reflejo de canariedad. Paseando por el Montevideo antiguo —en la calle Ituizangó— pude encontrar la casa natal de mi madre, Virginia Díaz Oshanahan, de familia isleña. Y por las encrucijadas se veían múltiples paisanos residentes en aquella ciudad.

No haría falta, supongo, recalcar la vinculación a otros países americanos. Un canario se siente en Cuba como en su propia casa. Y ¿qué decir de Venezuela? El primer obispo de Caracas, fray Juan López Augusto de la Mata, había nacido en nuestras islas. La ascendencia insular de hombres ilustres venezolanos en el campo de la política, la milicia o la literatura es sumamente conocida. Baste el ejemplo de dos próceres de la Independencia: los hermanos José Tadeo y José Gregorio Monagas, cuyos ascendientes se trasladaron directamente de Arucas a Caracas a principios del siglo XVIII. Y en asuntos de cultura resulta concluyente

un párrafo de *Buenas y malas palabras*, de Angel Rosemblat: «LA INFLUENCIA CANARIA HA SIDO EXTRAORDINARIA EN LA FORMACION VENEZOLANA.»

Una vez ocurrido el descubrimiento de América era rara la expedición que no pasara por las islas antes de tomar rumbo hacia las nuevas tierras. Además de Colón, los cronistas señalan los viajes de Pinzón en 1502, Alonso Quintero en 1504. La historia se hacía presencia en nuestras costas a través de los participantes en la epopeya americana: Montejo, el conquistador de Yucatán; Francisco Pizarro, Pedro de Mendoza, Alvar Núñez Cabeza de Vaca, Diego de Ordás, Hernando de Soto, Pedro Meléndez de Valdés. Y no hay que olvidar a Magallanes, ya en el viaje hacia la muerte, y el aprovisionamiento de víveres y agua de Loayza antes de partir en demanda de las islas de la Especiería.

También hubo expediciones iniciadas o «engordadas» en las islas nuestras a base de nuevos barcos y reclutamiento de tripulantes y futuros colonizadores. Un caso: La empresa de don Pedro Fernández de Lugo, adelantado de la provincia de Santa Marta y de las islas Canarias. De Tenerife partió la flota formada por cuatro navíos isleños y tres de Sevilla, que arribó a Santa Marta el 2 de enero de 1536. Las huestes isleñas llegaron ataviadas a la «itálica usanza» y fueron objeto de una descripción burlesca por parte de Juan de Castellanos en su *Elegía de varones ilustres en las Indias*:

*Desembárcanse luego los gentiles
hombres con bizarría y primores,
que todos eran Héctores y Aquiles
y aún en las apariencias muy mejores:
tocan altos y bajos ministriles
los pífanos y cajas de tambores;
por orden se componen las hileras,
tendidos estandartes y banderas.*

Los isleños, de todas formas, no se arriesgaron ante los mil rigores que les esperaban en su aventura. Más allá estaba el río Magdalena y la promesa lejana de un tesoro de metales preciosos y esmeraldas.

Las hazañas por tierras colombinas se tradujeron en la fundación de numerosas poblaciones. Me complace citar dos de ellas a causa de sus nombres: la villa de Las Palmas, fundada en la zona de Tamalameque en 1561, y la de Tenerife, no muy alejada de la anterior.

La actuación colonizadora de los isleños se advierte al repasar los mapas americanos. A veces hay que recurrir a una lupa; en otras, los nombres están señalados con gruesos caracteres, como corresponde a la importancia actual de algunas ciudades.

Villa de Gran Canaria, en Perú. Villa de La Gomera, en Guatemala. Candelaria, en Paraguay, a la orilla del Paraná. Puerto del Realejo, en Nicaragua. Matanzas, en Cuba. Los canarios intervinieron también como fundadores y pobladores en Buenos Aires, Montevideo, en las islas de Barlovento, Margarita y Trinidad, en las costas de Luisiana, en el Mississippi, en las Guayanas, etc.

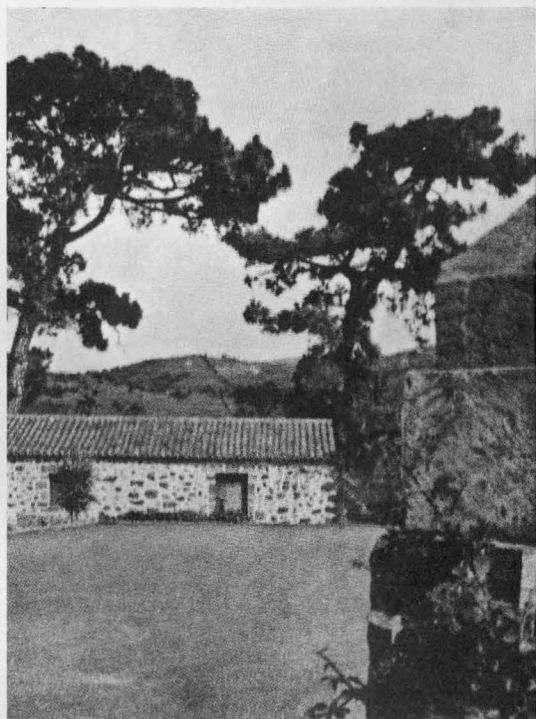
Una noble ejecutoria para los canarios como fundadores de pueblos.

Luego vino la emigración —Argentina, Cuba, Venezuela— y los isleños conservaron su fama de gente esforzada y trabajadora.

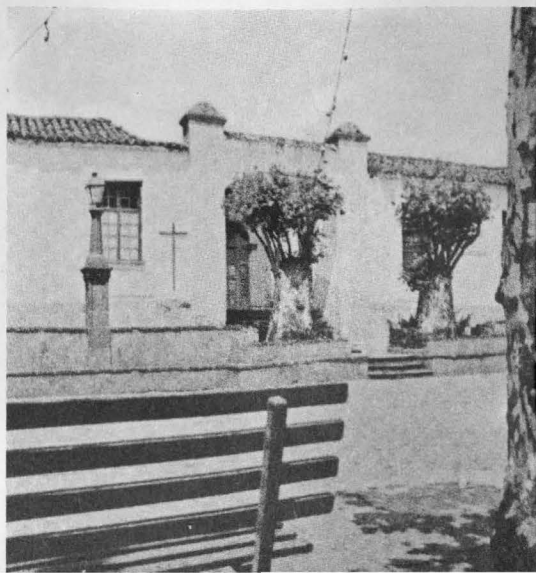
Habían pasado los años, los siglos, pero aún resonaba la voz de Juan de Castellanos al referirse a los conquistadores de Indias:

*Isleña gente, bien ganada,
que en peligros ocultos y patentes
salieron todos hombres excelentes.*

Luis GARCIA DE VEGUETA



Rincones típicamente canarios que quedaron proyectados en las ciudades americanas que fundaron los «isleños»





(De "El Eco de Canarias")

"El 11 del pasado noviembre, se celebró la entrega de diplomas a los alumnos de la Obra Social y Cultural Sopeña por don Santiago de Armas Vermetta, director provincial de empleo y Promoción Social del Ministerio de Trabajo, en la clausura de los cursos que han funcionado en su centro, en colaboración con el P. P. O., correspondiente a 1975-1976.

La directiva local de la Obra Social y Cultural Sopeña, señorita María Dolores Peñate, pronunció unas palabras de apertura, en el momento de comenzar un nuevo curso, así como de felicitación para los alumnos que reciben los diplomas en respuesta a la responsabilidad con que llevaron a cabo sus estudios de los cursos del P. P. O. en las especialidades de: Auxiliares de Clínica, Administrativos, Peluquería, Modistería y Puericultura.

No puede pasarse por alto la labor tan valiosa del profesorado, que, unidos, se sacrificaron y dieron, para realizar la labor de promoción en este grupo de más de 146 alumnos de ambos sexos.

La Obra OSCUS quiere agradecer también la eficaz ayuda del Ministerio de Trabajo que, a través de su Sección de Empleo y Promoción Social, P. P. O.-S. E. A. F., ha podido hacer realidad todo lo llevado



a cabo en esta labor de promoción obrera, tan propia de la finalidad de OSCUS, Obra iniciada e impulsada por Dolores R. Sopeña, desde 1901, mujer pionera del futuro.

A continuación, habló la delegada internacional de la Directiva OSCUS, señorita doña Josefina Bardají, quien, entre otras cosas, dijo que desde el año 1967 colabora en la acción de promoción social que desarrolla el P. P. O. en Canarias y proyecta así sus actividades de promoción en el mundo del trabajo, a través de los cursos intensivos patrocinados por el Ministerio de Trabajo.

El nuevo edificio, cuyo proyecto está ya aprobado, permitirá a la Obra, en un próximo futuro, abrir sus puertas a un número mucho mayor de trabajadores para estar a su servicio.

Dolores R. Sopeña (1848-1917). Hija de su época, intuye los signos de sus tiempos y con visión de futuro, forma una Obra Social, para la promoción integral del mundo del trabajo.

Plasma en ella su rica personalidad, su grandeza de alma entregada al bien de sus semejantes, en la que encuentran siempre resonancia las necesidades de los que la rodean. Su amor no la deja ser mediocre y con voluntad recia, fortaleza y constancia, lucha y trabaja por el bien de sus semejantes.

Para ello abre sus Centros Sociales con un comportamiento humano de actitud de servicio frente a los demás: de entrega total a una acción de justicia y amor que lleva a la promoción y dignificación de la persona trabajadora y siempre el amor en la convivencia de los hombres, promoviendo la amistad, la com-

prensión, el diálogo, el mutuo conocimiento, forjadores, todo ello, de la verdadera solidaridad y fraternidad humanas.

Seguidamente, el director provincial del P. P. O. cerró el acto con las siguientes palabras:

Sobran las palabras, cuando se ha dicho tanto, se ha dicho mucho y acertado. Se habló de la promoción de la persona. Y para ello supone un auténtico trabajo de mucho tiempo y mucha dedicación. Y muchas personas dedicadas a esta labor. El P. P. O. en colaboración con OSCUS hace todo lo que puede por promocionar a todo el que llega a nuestras puertas.

Y dedicación y colaboración de la Seguridad Social, donde se vienen desarrollando los Cursos de Auxiliar de Clínica y Puericultura, y la dedicación, tan eficaz y eficiente, del doctor Calvo. Existe una voluntad grande por parte de todos.

Terminó felicitando a alumnos, profesores, y agradeciendo a la señorita Josefina Bardají, delegada internacional de OSCUS, el habernos honrado con su presencia.

"Como todos los años, en el mes de enero se celebrará una Eucaristía en sufragio de los suscriptores fallecidos."



entrega de diplomas en OSCUS las palmas:

cinco especiali- dades p. p. o.

1.—Autoridades del P. P. O. Educación y Ciencia, profesorado Directiva, junto con la delegada internacional de OSCUS, y la directora de la Obra en Las Palmas.

2.—D. Santiago de Armas Ver-
netta, director provincial de
la S. E. A. F.-P. P. O., ce-
rrando el acto de entrega
de diplomas a las 146
alumnas. Manifestó en sus
palabras deseos de seguir
cooperando unidos en la
labor de promoción obrera
adulta.

3 y 4.—Aspectos del salón.

5.—Locutora, profesora de pe-
luquería, Juani Vega y
alumnas, después del des-
file de modelos de peina-
dos y trajes.

6.—Presentación de los mode-
los "pareja de novios" y
"la japonesita", que mere-
cieron entusiastas aplau-
sos.

7.—Modelos de estilo antiguo,
con ritmo de música clá-
sica.



colaboraciones

grato recuerdo

Amigo lector, déjate llevar de esta mano que te tiendo con cariño para mostrarte una gran Obra, impulsada por una mujer todo amor, bondad y comprensión; con un corazón lleno de amistad y esperanza. Una gran mujer que lo dio todo, que se entregó a su Obra sin reparar en esfuerzos y sinsabores para darnos la Obra de sus amores.

Tuve la dicha de pertenecer a esta gran Obra, y continúo amándola y desviéndome por ella como en el primer momento. Fue por el año 1940, en el mes de enero, recién terminada nuestra guerra de Liberación. Se pasaba mucha miseria, no había trabajo, faltaban los alimentos de primera necesidad, a pesar de todas estas calamidades, en la vida del Señor quedaban almas caritativas y bondadosas que con cariño y desinterés ayudaban a raudales a muchas familias necesitadas, asistían a los enfermos, les facilitaban medicinas y asistencia médica, procuraban vestir al desnudo, dar de comer al hambriento, cobijar al desamparado, consolar al afligido. Cuántas puertas se abrieron y dejaron entrar al amor que en esos hogares faltaban, y en lugar de recibir desprecio por acción, encontraron cariño y un amor sincero. Y así, poco a poco, fue germinando esa fructífera semilla, hasta florecer radiante, lozana, alegre, llena de amor y comprensión. Y de ella brotan vigorosos estos Centros Obreros de Instrucción. Puedo decirte, querido amigo, que viví muy cerca de estos acontecimientos, el primer momento que mis pies pisaron el umbral del Centro Obrero, fue para mí una gran satisfacción comprobar lo hermosa que era la Obra, y con qué delicadeza su Fundadora supo encontrar en los obreros de España, en aquellos momentos difíciles, la comprensión de ellos, porque desde el primer momento los amó como una madre ama a sus hijos; se desveló por ellos, los comprendió de todos y los tan cariñosamente comprendidos por ella. Perdóname, amigo, que haga una pausa, pero un nudo se me hace en mi garganta y no consigo sobreponerme a la emoción.

De estos Centros de Instrucción he podido aprender mucho y bueno, y a ellos les debo parte de lo que soy en la sociedad. Mis hijos han seguido el camino del Centro, y es que el Centro ha sido y sigue siendo el segundo hogar para el obrero, en él se encuentran buenos amigos, se conocen otras clases sociales, así como el elevar el nivel educativo, combinando con lo recreativo y cultural. Domingo tras domingo, nos reunimos en nuestro Centro, y poco a poco, fue llenando mi alma y mi corazón esa gran Obra, y amando y queriendo a su Fundadora por tantas cosas buenas y honradas que nos legó y de lo más profundo de mí ser salen estas palabras: "Madre, qué grande te hizo Dios".

A medida que el tiempo pasa, el número de Centros y socios se va multiplicando por toda la geografía española y universal, y aquí, en medio del Atlántico, en un rincón de España, las islas Afortunadas, las Canarias, el guanche honrado le ofrece un nido entre arenas doradas, dragos y esbeltas palmeras, entonando con brío y

tumba por las cañadas, barrancos, playas doradas y, como un susurro, se mezcla con el verde y azul del mar Atlántico, que se precipita sobre el acantilado de las islas. Allí, en la lejanía, una voz dulce y cadenciosa canta unas folias, que se mezclan con el trinar de los pájaros que revolotean entre los tilos, retamas, palmeras y cactus, bajo un sol radiante y un cielo azul.

Los Centros fueron siempre el hogar del obrero, pero jamás fue un instrumento, un partido, ni el enemigo del otro. La Obra tiene personalidad jurídica. Está inscrita en la Ley de Asociaciones ante el Estado.

Yo me atrevería a llamar a su Fundadora LA GRAN SOCIOLOGA, porque supo poner luz donde había tinieblas; paz, donde había guerra; firmeza, donde había duda; calor, donde había frío; consuelo, donde había pena; amor, donde había odio; alegría, donde había tristeza...

Desde sus comienzos hasta nuestros días, la Obra ha dado un paso gigantesco; a través del tiempo, se ha ido vigorizando, adaptándose y modernizándose.

El año 1954 la Obra peregrinó a Roma. Habían empezado los trámites para la canonización de nuestra Fundadora, y le entregamos a Su Santidad Pío XII un álbum, con todas las firmas de los socios de todos los Centros. El Santo Padre nos habló en correcto español, nos felicitó por la Obra a que pertenecíamos, nos alentó a seguir firmes en nuestro ideal y nunca olvidar a quien tan maravillosamente no descansó hasta dejar su Obra terminada y el camino trazado para seguir. Impartió su bendición a todos los presentes y a aquellos otros que por distintas circunstancias no pudieron asistir.

Han transcurrido muchos años, el tiempo sigue su camino. Muchos nos han dejado, otros han vuelto a la Obra. Para aquellos que nos dejaron para siempre, nuestro recuerdo y eterno agradecimiento, por tantas cosas buenas que de ellos aprendimos; para los que han llegado nuevos a nuestros Centros, nuestro cordial saludo y que se entreguen a la Obra con todas sus fuerzas y amor.

Si algún día, amable lector, vienes por estas islas Afortunadas, verás un pedazo de España, unos pilares vigorosos de esa gran Obra que ya conoces.

En 1965 se celebra en Madrid la I Asamblea Internacional de los Centros Acuden de toda la geografía española, Hispanoamericana, Europa y de las islas Afortunadas. En ella se trataron temas muy interesantes para el futuro. De ella sale el lema OSCUS, la sigla reveladora que llevará en lo sucesivo OBRA SOCIAL CULTURAL SOPENA.

Fueron unas jornadas inolvidables, llenas de camaradería y entrega por la gran Obra de nuestra inolvidable Fundadora. Terminada la asamblea, partimos para Santiago de Compostela, para visitar al Santo Apóstol y ganar el Jubileo del Año Santo. La ofrenda al Apóstol fue emotiva. Hubo convivencia con otros compañeros de Centros, se cambiaron mensajes y abrazos. Se vivieron unos días llenos de gratos recuerdos.

José Luis RODRIGUEZ
DORRESTE

vivir en canarias

Situada en un punto crucial de las comunicaciones internacionales, con un clima ideal para el que guste de sol todo el año y con una belleza paisajística rica en contrastes y originalidades, la región canaria ofrece un conjunto de peculiaridades características, que, brevemente, trataré de señalar aquí, con el fin de aportar, si puedo, un poco de esa verdad, que, como canario, creo conocería más de cerca que aquellos que por referencias o por pasar sus vacaciones en las islas se ven deslumbrados al conocer solamente una parte (la más agradable) de la realidad isleña.

Si bien es cierto que los folletos y demás publicaciones editadas por los organismos oficiales o empresas privadas dedicadas al fomento del turismo no mentan al resaltar las excelencias que Canarias puede ofrecer al visitante, no es menos cierto que los problemas de todo tipo que actualmente se ciernen sobre la región están llegando a un punto altamente preocupante para sus habitantes. La crisis económica por la que atraviesa el mundo se sufre aquí de una manera más palpable, por la dependencia tan marcada que se tiene de lo exterior. La falta de recursos naturales, unida a la escasa y balbuciente industria de las islas, la pertinaz sequía y el abandono consiguiente de las labores del campo. La escasez de puestos de trabajo, etc., ofrecen un pano-

rama nada halagador en lo económico a los isleños, a los que nos suena un mucho trónico lo de "Islas Afortunadas".

Si a esto unimos la falta de puestos escolares, agravada de año en año en una región de las de más alto índice de analfabetismo de España, la carestía de la vida (ostentamos el récord de provincia más cara), la urgente necesidad de viviendas sociales, la pérdida progresiva de los valores familiares, etc., me temo que el platillo de lo negativo inclinaría la balanza de manera tan ostensible que llegaría a romperse con el peso.

—Por fortuna, últimamente parece haber una conciliación en las altas esferas dirigentes del país de la problemática que se ciernen sobre la región. Las autoridades de las dos provincias no cejan en el empeño de tratar de solucionar, en lo posible, los graves momentos actuales por los que se está pasando.

¿Esperanzas de solución? Todas. ¿Cómo no va a tener el canario esperanzas, después de siglos de estar acostumbrado a tenerlas? La esperanza del labrador, que mira desconsolado a la nubecilla que pasa, por si descarga la ansiada agua. La esperanza del emigrante, que piensa volver algún día con algo más de lo que aquí dejó. La esperanza de la mujer, que aguarda la vuelta de su marido, hijo o hermano de la pesca... La esperanza... ¡ESPERANZA!

Amigo lector, sin proponérmelo, he dejado de poner algo en el platillo de lo positivo. No ha sido mi intención hacerlo. Me ha salido así, simplemente.

La verdad no es sólo una parte, lo bueno; tampoco es lo malo solamente, pero alguna vez, como en esta ocasión, pugna por salir y así ha sido. Estoy seguro que lo comprendes.

Francisco REBOLLO ESPADA
(Profesor de OSCUS)

ALMACENES CAMPOS

ALFOMBRAS

TAPICERIAS

CORTINAJES

COLCHAS - MANTAS - SABANAS

Triana, 28

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA



Nelly Chelala
ALTA PELETERIA

VISIONES CANADIENSES ● PANTERAS ● OCELOTES ● BREITCHWANZ ● SWAKARAS ● LINCES ● ZORROS ● TROZOS O PATAS VARIADOS ● CHINCHILLAS

BETHENCOURT
AFONSO, 10
TEL. 24 32 69
SANTA CRUZ
DE TENERIFE

ARENA, 17
TEL. 21 96 71
SAGASTA, 22
EDIF. H. CRISTINA
TEL. 27 59 53
LAS PALMAS
DE GRAN CANARIA

CENTRAL
CAMARAS FRIGORIFICAS
Y TALLERES:
AVDA. MESA Y LOPEZ, 34
TEL. 26 07 79
LAS PALMAS
DE GRAN CANARIA

LA ISLEÑA

FABRICA DE CHOCOLATES Y PASTAS
PARA SOPA

Teléfono 638 ARUCAS (Gran Canaria)

JUSTO AZCUE

Grupos electrógenos hasta 2.000 K. V. A.

Juan XXIII, 9
Teléf. 24 93 25 Las Palmas de Gran Canaria

Armeria

PEROJO

Deportes

CAZA Y PESCA

Exclusiva de
Escopetas JABALI

Perojo, 27 - Cebrián, 36
Teléf. 21 87 12 Las Palmas de Gran Canaria

OSCUS

ORGANO DE DIVULGACION Y
COORDINACION DE LA OBRA
SOCIAL Y CULTURAL SOPEÑA

Revista trimestral

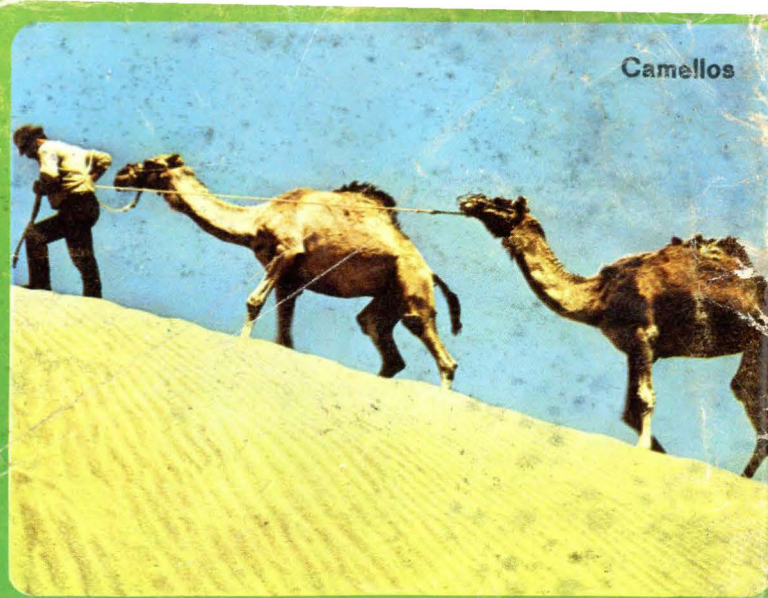
AÑO VIII - NUMERO 32 - DICIEMBRE 1976

REDACCION Y ADMINISTRACION:
Nicasio Gallego, 8, 1.º - Madrid-10 - Teléfono 445 39 17
Imprime FORESA. Cromo, 3. MADRID-5
Depósito legal: To. 11-1958
SUSCRIPCIONES

España:
Ordinaria 80 ptas. año
De amigo 100 " "
Extranjero:
Ordinaria 1 dólar año
De amigo 2 " "



Flores y frutos isleños



Camellos



Puerto de La Luz



Playa del Inglés



Plaza de Rafael Oshanahan